

# Centroamérica, Neoliberalismo y violencia. La historia como destino.<sup>1</sup>

GT 24

Carlos Figueroa Ibarra.<sup>2</sup>

## **I. Introducción.**

Hace casi 15 años se firmó el último acuerdo de Paz en Centroamérica. Fue el firmado en diciembre de 1996 que puso fin a las hostilidades entre el Estado y la insurgencia en Guatemala. Centroamérica empezaba así a vislumbrar una salida a los años de guerras civiles que asolaron particularmente a Nicaragua, El Salvador y Guatemala. En mayo de 1986 se firmó el Acuerdo de Esquipulas I y en agosto de 1987 se hizo lo mismo con el de Esquipulas II (Aguilera, 1989; Opazo y Fernández, 1990; Salguero, 1990). La derrota sandinista en febrero de 1990 quitaba un foco de conflicto para los intereses estadounidenses en la región al iniciar el eclipse de la revolución nicaragüense. Meses antes, la Casa Blanca invadió Panamá y apresó al general Noriega que habiendo sido un servidor de la CIA se le había rebelado a Washington. En realidad Panamá había empezado a dejar de ser un problema en la región desde la eliminación de Omar Torrijos en 1981 (Martínez, 1990; Gandásegui, 1993). En enero de 1992, en el Palacio de Chapultepec en la ciudad de México, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y el gobierno salvadoreño firmaron el acuerdo de paz que le puso fin a más de diez años de guerra civil. El derrumbe del socialismo real a partir de la caída del muro de Berlín en 1989 y consumado con el colapso de la Unión Soviética en diciembre de 1991 marcaban el fin de la guerra fría con una victoria plena del capitalismo y su concepción del Mundo. Centroamérica se había vuelto el eje del conflicto mundial en los años ochenta del siglo XX. Una vez terminado éste, la región entraría en la grisura de la vida cotidiana. En el plano académico y periodístico, la región dejó de estar de moda. Periodistas se fueron a buscar la nota a otro lado y académicos buscaron otros temas.

Para algunos, el que Centroamérica dejara de estar de moda, el que entrara en la grisura cotidiana no implicaba que necesariamente volviera a la oscuridad del pasado. Finalmente, en su triunfalista conferencia del verano de 1989, Francis Fukuyama auguraba una nueva época para la humanidad, aquella en la cual la historia había terminado. El primer Bush desde la Casa Blanca declaraba el nuevo orden mundial, ese mundo unipolar que iluminaría al mundo desde Washington. Centroamérica formaría parte de ese nuevo mundo en el cual el comunismo ya no existiría, el keynesianismo tampoco. Mercado libre y democracia liberal y representativa eran su inevitable destino. Libre de conflictos internos, con una política económica correcta bajo los designios del consenso de Washington, la región tenía muchas posibilidades de entrar a una etapa de paz y prosperidad. En medio de su grisura cotidiana, el futuro de Centroamérica parecía ser luminoso.

El optimismo del pensamiento único neoliberal de fines de los años ochenta del siglo XX, puede ser contrastado con lo que es el mundo más de dos décadas después. Estados Unidos de América es un imperio decadente, el neoliberalismo ha fracasado y Centroamérica, al menos la mayoría de los países que la integran, se encuentran con una economía zozobranante y Estados próximos a la situación de ser fallidos, si no es que ya lo están.

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el Congreso Nacional de Sociología de Honduras. San Pedro Sula, 3-6 de mayo de 2011.

<sup>2</sup> Carlos Figueroa Ibarra. Doctor en Sociología. Profesor Investigador del Posgrado de Sociología en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Especializado en estudios sobre violencia política. Su libro más reciente es *¿En el umbral del posneoliberalismo? Izquierda y gobierno en América latina*, F&G Editores/FLACSO-Guatemala, Guatemala 2010, tiene ya una segunda edición por la misma editorial en 2011.

## II. Centroamérica antes del estallido. Heterogeneidad y conflicto.

Sin embargo, nunca Centroamérica fue una realidad homogénea y sus distintos países siempre fueron diferentes: su desenvolvimiento histórico, sus clases dominantes, los Estados que se erigieron y las sociedades distaron mucho de ser homogéneos. Por lo que no es ninguna casualidad que lo que se soñó algún día como una república federal centroamericana terminó partida en cinco segmentos al cual ahora agregamos el que se escindió de Colombia, Panamá. Al empezar la segunda década del siglo XXI algún analista ha dicho que hoy Centroamérica en realidad está partida en tres: Costa Rica y Panamá estarían remontando la crisis que asoló al mundo en 2008, Guatemala y El Salvador no saben cómo salir de ella y Honduras y Nicaragua permanecerían en donde siempre ha estado: en el sótano de Centroamérica (García Lara, 2011).

Los datos del autor mencionado para sustentar su tesis de una Centroamérica partida en tres son elocuentes. Costa Rica y Panamá tienen solamente el 19% de la población centroamericana pero su participación en el Producto Interno Bruto (PIB) de la región asciende a 46%. En el otro extremo de la región, Guatemala y El Salvador concentra casi la mitad del total de la población en Centroamérica (49%) mientras que Honduras y Nicaragua lo hacen en un 32%. Con el 81% de la población centroamericana, estos cuatro países producen apenas un poco más (54%) que los primeros dos que cuentan con solamente una quinta parte de la población. Las diferencias en el ingreso anual per cápita también son elocuentes: Costa Rica y Panamá lo han aumentado de 6 mil a 8,500 dólares anuales en los últimos cinco años, mientras que en Honduras y Nicaragua tal ingreso asciende solamente a 2 mil y 1,200 dólares anuales respectivamente. El ingreso anual de El Salvador es de 3,200 dólares anuales mientras el de Guatemala apenas llega a 2,800 (García Lara, 2011). La receta que nos ofrece quien divulga estos datos está abierta la discusión: el secreto de Costa Rica y Panamá está en la fortaleza de sus instituciones. Acaso sea cierto, pero obviamente las causas de las diferencias entre los países centroamericanos no solamente radica en ese hecho.

También se encuentra la historia de cada uno de esos países. Ciertamente no siempre es cierto aquel aforismo de que historia es destino. Muestra elocuente es el destino actual de Guatemala, la antigua sede de la Capitanía General de Centroamérica, aquel ámbito geográfico que concentró privilegios y que con ello ocasionó recelos del resto de las provincias coloniales. Pero la historia de Guatemala durante el siglo XIX y XX muestra un laborioso camino hacia lo que es hoy: una sociedad desgarrada, una economía naufragante y un Estado casi fallido. Ciertamente es entonces que en la historia de cada uno de los países centroamericanos podemos encontrar algunas de las pistas de su situación actual.

En Guatemala y en El Salvador se constituyó desde la época colonial una clase dominante asentada en el latifundio y el comercio y en el uso extensivo de una fuerza de trabajo indígena sometida al trabajo forzado (Martínez Peláez, s/f; 1981). Las ventajas económicas que a la oligarquía guatemalteca le representó su condición de sede de la capitanía general (fuente de largas disensiones con el resto de las oligarquías centroamericanas) se compensó en El Salvador con el surgimiento de una boyante producción añilera (Pérez Brignoli, 1989). Las revoluciones liberales en estos dos países tuvieron como resultado el desarrollo de una oligarquía cafetalera de notable fuerza si se le compara con los países del área, excepto con Costa Rica donde la bonanza cafetalera también creó una oligarquía poderosa. Así pues, en Guatemala y El Salvador el *boom* cafetalero a partir de mediados del siglo XIX fue constituyendo una opulenta oligarquía agroexportadora asentada en el gran latifundio y en la explotación de una mano de obra sometida a largas jornadas y míseros salarios. En Guatemala el trabajo forzado jugó un papel fundamental y el racismo se convirtió en el justificante para la explotación. En Guatemala y El Salvador, más que en otros países de la región el hábito explotador, el oscurantismo reaccionario y racista se volvió una cultura de la dominación sustentada en la violencia y la dictadura (Martínez Peláez, 1985). Dos hechos significativos no haría sino reproducir ampliamente esta cultura de la

dominación y expoliación: la insurrección de 1932 que terminó en un baño de sangre en El Salvador (Anderson, 1982) y la contrarrevolución de 1954 en Guatemala que sumió al país en otro baño de sangre que en este caso duró casi toda la segunda mitad del siglo XX (Gleijeses, 1991). No resulta por ello ninguna casualidad el que en estos países se hayan observado las dictaduras más feroces en la región y que las dictaduras guatemaltecas de la segunda mitad del siglo XX se embarcaron en el genocidio más notable de la América contemporánea (Figueroa Ibarra, 1991; Alvarenga, 2006).

En el caso costarricense la acumulación agraria liberal adquirió perfiles distintos. En primer lugar desde la colonia la baja composición demográfica, o para decirlo en términos más precisos, la menor cantidad de población indígena disponible, no favoreció la constitución de grandes latifundios y la adecuación costarricense a las necesidades de la agroexportación presentó una suerte de alianza productiva entre grandes, medianos y pequeños productores del café a través de su procesamiento industrial: el beneficio (Guillén, 1988). A través del beneficio, que implicó también la posibilidad de apoderarse de la comercialización del producto, la agroexportación concentró el producto sin que hubiera necesidad significativa de expropiaciones agrarias (Pérez Brignoli, 1989). El proceso adquirió proporciones menos violentas y tuvo repercusiones políticas, el Estado no necesitó de hacer uso de la violencia en las dimensiones observadas en otros países del área, particularmente en Guatemala y El Salvador.

En lo que se refiere a Honduras, Nicaragua y Panamá la ausencia en mayor o menor medida de una clase dominante de fuerte presencia se articuló con una ingerencia norteamericana más directa y agresiva que en Guatemala, El Salvador y Costa Rica, la cual fue motivada por intereses geopolíticos. Es curioso ver que en los primeros tres países en determinado momento se consideró como terreno propicio para una vía de comunicación interoceánica (Pérez Brignoli, 1989). Estos tres países fueron los mismos que desde principios de siglo tuvieron una situación semicolonial y fueron también los mismos en los cuales la constitución de una oligarquía agroexportadora no resultó tan significativa como en el resto de los países del área. En el caso hondureño, un cuando desde mediados del siglo XIX se consideró la posibilidad de un ferrocarril interoceánico por diversos motivos éste se fue retrasando y el proyecto perdió sus más poderosas motivaciones cuando en 1860 la comunicación entre las dos costas de los Estados Unidos se consumó. Pero el atraso notable del país aun en una región llena de atraso, la débil oligarquía local y como consecuencia de todo ello la débil integración de su territorio, así como las poderosas inversiones norteamericanas hicieron de Honduras un remedo de Estado nacional (Posas y Del Cid, 1983; Arancibia, 1985).

En Honduras, la economía colonial básicamente giró en torno al latifundio autárquico y exportación de ganado vacuno hacia el Caribe y en una minería que tuvo auges y largas depresiones. Con escasa población y una geografía accidentada, la escasa comunicación entre sus regiones favoreció no sólo la disgregación nacional sino también una economía poco pujante y de precaria integración. No surgió entonces una clase dominante vigorosa con disposición de espíritu y capitales para la inversión. La clase dominante hondureña, constituida por oligarcas autárquicos y emigrantes convertidos en comerciantes, fue entonces un factor de poder con un perfil mucho más difuso que en otros países centroamericanos (Posas y Del Cid, 1983; Arancibia, 1985). Es por ello que la llegada de los liberales al poder, más que encarnación de fracciones oligárquicas pujantes y animadas de construir un nuevo modelo de acumulación -como sucedió en Guatemala, El Salvador y Costa Rica-, fue más bien casi un epifenómeno de la revolución liberal guatemalteca. Soto y Rosas, los dos patricios liberales hondureños llegaron a Honduras después de una estrecha colaboración con Barrios, el caudillo liberal de Guatemala (García Laguardia, 1972; Molina Chocano, 1985). La producción y exportación del café resulta un proyecto fallido por las razones expuestas líneas atrás, y el proyecto económico giró en torno a la minería en un primer momento y después en torno al banano, ambos productos de primario exportación que no estuvieron en manos de una oligarquía local (Flores, 1987). En suma, a diferencia de Guatemala, El Salvador, Costa Rica y aun de Nicaragua, la reforma liberal hondureña no construyó una oligarquía

agroexportadora de peso determinante en la nación. El saldo del período liberal a final de siglo fue la explotación minera y las plantaciones bananeras ambas en manos del capital imperialista (Flores, 1987; Barahona, 2005).

En el caso nicaraguense esta debilidad oligárquica fue menos evidente que en la vecina Honduras, pero no por ello inexistente. Pese a constituirse un polo agroexportador, las continuas guerras civiles instigadas por el caudillismo interno y los internos y las potencias interesadas hicieron de dicho polo algo sin la pulsión observada en Guatemala, El Salvador y Costa Rica. Aun cuando ciertos visos de modernización pueden ser detectados en los anteriores gobiernos conservadores, en Nicaragua las reformas liberales fueron postergadas hasta la presidencia de José Santos Zelaya a partir de 1893. Pero al igual que en el caso de Panamá las bendiciones de la geografía se convirtieron en una maldición geopolítica. Puede decirse que desde la colonia, pero más evidentemente desde el siglo XIX, la posibilidad de la construcción de una vía de comunicación interoceánica o el evitar que una potencia competidora la construyera fue la causa de las continuas intervenciones norteamericanas hasta la instalación del somozato y su guardia constabularia (Wheelock, 1978, Trujillo 1992).

Panamá, fue en la expresión de Gregorio Selser "un país a un canal pegado". Vinculada a Colombia desde la época colonial fue zona aislada de Centroamérica por delimitación política pero también de Colombia por la geografía. Tampoco fue poderosa su oligarquía y su independencia. Su momento constitutivo como nación fue una manipulación norteamericana independientemente de que el mismo tuviera raíces nacionales. El Canal de Panamá cambió la historia panameña, aun cuando tal vez sería más preciso decir que el canal casi fue su historia. La presencia norteamericana y el control de la política panameña fue una realidad insoslayable hasta 1968 con el advenimiento del torrijismo. El torrijismo, que no fue sino la corriente mayoritaria dentro de las fuerzas armadas aliada con el movimiento popular y partidos de centro-izquierda e izquierda contra la clase dominante panameña, hicieron de Panamá un país independiente (Selser, 1989). Será esta "anomia" histórica de 21 años de duración la que Panamá pagaría con la cruenta invasión de diciembre de 1989 (Martínez, 1990). Panamá podría ser catalogada como un país que se encontraría entre Honduras y Costa Rica en lo que se refiere a todos los factores constitutivos antes mencionados. Su historia fue ajena a los procesos expropiatorios generados por la compulsión de un cultivo de exportación por lo tanto su estructura social no fue tan polarizada y el elemento irritativo de la presencia norteamericana en el país tuvo un cauce institucional a través de las fuerzas armadas y el Estado en la medida en que el torrijismo enarboló la bandera patriótica. La economía panameña desde la colonia fue una "economía de tránsito" y el surgimiento del canal confirmó este. Finalmente, la dictadura militar reformista generó expectativas en las clases subalternas, en las diversas organizaciones sociales y políticas, con respecto a la canalización de sus demandas en el marco de la institucionalidad creada por el gobierno militar en un contexto en el que cualquier expectativa más allá de esta situación tuvo que contar con el hecho de que Panamá fue y sigue siendo zona estratégica de primer orden para el imperio.

### **III. El conflicto y sus orígenes. Dictadura y miseria.**

El examen somero de la historia de los países centroamericanos, nos da la pauta de por qué Costa Rica presentó un desenvolvimiento atípico al resto de los países de la región. El proceso constitutivo del capitalismo no necesariamente observó procesos notables de concentración agraria y expansión de la miseria. Fue este el fundamento real de la idea exagerada del "igualitarismo básico" como momento fundacional de la sociedad costarricense. La oligarquía cafetalera pudo coexistir con la mediana y pequeña producción cafetalera teniendo como eje articulador el beneficio y la comercialización del café. Y acaso por ello sus gobiernos oligárquicos difícilmente pudieran ser catalogados de dictaduras si se les compara con lo que sucedió en el resto de los países de la región. A partir de los sucesos de la revolución de 1948, Costa Rica tuvo un Estado benefactor y empresario que

reforzó la anterior ecuación social (Bell, 1986). En Costa Rica no hubo una oligarquía de presencia débil, pero tampoco fue una asentada en el latifundio y la servidumbre ni tampoco en la explotación asentada en la miseria (Guillén, 1988). Acaso por ello el Estado tuvo un precoz desenvolvimiento democrático al extremo de que Costa Rica se encuentra según ciertas clasificaciones entre las 22 democracias más antiguas del mundo (The Economist, 2010). En suma un país que pese a los embates neoliberales desde los ochenta del siglo XX, su ecuación social ha estado constituida por una polarización social disminuida, un Estado keynesiano, la democracia como fuerte tradición política y una ideología reformista difusa en la sociedad entera.

Al filo del último tercio del siglo XX, el desenvolvimiento histórico de Centroamérica nos indicaba una Centroamérica diferenciada, pero a la luz de las características de sus regímenes políticos. En el triangulo norte observábamos dictaduras militares modernas en el sentido que desde los años cuarenta o cincuenta del siglo XX habían abandonado el formato de la dictadura unipersonal propia del período oligárquico. Jorge Ubico, Maximiliano Hernández Martínez y Tiburcio Carías eran un recuerdo del pasado. En su lugar se erigieron a partir de la década de los sesentas modernas dictaduras militares, en el cual las fuerzas armadas actuaban corporativamente y designaban cada cierto tiempo un nuevo *primus inter pares* que ocupaba el cargo de presidente o jefe de Estado. En ese sentido las dictaduras del triangulo norte centroamericano eran impersonales y era el Ejército y no un dictador, quien ejercía el poder del Estado con el beneplácito de las cúpulas empresariales. En Guatemala y en Honduras el ejército había adquirido una preeminencia desde los años cincuenta, mientras en El Salvador se ha dicho que el ejército ocupó un papel principal desde el asesinato de más de 30 mil personas en el aplastamiento de la insurrección de 1932 (Guidos, 1982). En Nicaragua había una suerte de régimen dictatorial que conservaba características unipersonales en las figuras de los dos Anastasio Somoza, por tanto un ejército que actuaba como verdadera guardia pretoriana (Chamorro, 1957; Lozano, 1985). En suma la dictadura somocista fue una de carácter *constabulario* en el sentido de que era el resultado de la intervención militar estadounidense en la década de los treinta del siglo XX (Wheelock, 1978). La dictadura panameña tuvo un carácter enteramente distinto a los dos tipos anteriores: surgió de un golpe de estado en 1968 pero los militares panameños se inspiraron en el reformismo militar de Velasco Alvarado en Perú y paulatinamente le fueron imprimiendo un sesgo reformista y nacionalista. El reformismo militar panameño alejaba a los militares panameños de sus congéneres en el triangulo norte articulados fundamentalmente en torno al anticomunismo de la guerra fría. El nacionalismo, si no es que antiimperialismo, que provocó el canal de Panamá en manos estadounidenses, alejaba al régimen panameño no solamente de éstos sino también de la dictadura somocista, creación directa del imperio estadounidense (Martínez, 1987; Martínez, 1990; Gandásegui, 1993). No es entonces ninguna casualidad en qué lado estuvieron los distintos gobiernos centroamericanos en el contexto de la situación revolucionaria y revolución triunfante nicaragüense. El Triangulo norte estuvo con Somoza, Costa Rica y Panamá apoyaron a los sandinistas.

Cabe decir que en el ejercicio de la represión estriba uno de los rasgos diferenciados de las dictaduras militares centroamericanas. Siendo particularmente cruentas las dictaduras en Guatemala, El Salvador y Nicaragua, el caso guatemalteco se encuentra en el pináculo de las acciones genocidas. Entre 1960 y 1996, los recuentos más confiables nos hablan de 150 mil ejecuciones extrajudiciales y 45 mil desapariciones forzosas (Figueroa Ibarra, 1991; 1999). Siendo tenebroso el terror que impusieron las dictaduras salvadoreña y nicaragüense, sus acciones represivas empalidecen ante las cifras anteriormente mencionadas. La dictadura hondureña también disminuye su perfil represivo si se comparan los 45 mil desaparecidos que se observaron en Guatemala durante los años del conflicto con los 179 que se han contabilizado en Honduras (CNPDH, 1993). Siendo un régimen autoritario, el panameño no se caracterizó por ser particularmente cruento, ni aun en la época del general Manuel Noriega.

Excede a los propósitos de esta presentación hacer un análisis exhaustivo de las causas del estallido revolucionario centroamericano que se empezó a observar en enero de 1978 cuando el asesinato en Managua de Pedro Joaquín Chamorro. De manera esquemática puede decirse que fueron dictadura y miseria los hechos estructurales que explican los procesos revolucionarios en la Centroamérica de los años ochenta. Cabe agregar que en Nicaragua el componente antiimperialista desempeñó un papel no desdeñable y el hecho de que la dictadura estuviera personificada odiosamente en la figura de Somoza. En Guatemala, miseria y dictadura se articularon con la expoliación exacerbada que propiciaba y legitimaba el racismo contra casi las dos terceras partes de la población procedente de los pueblos originarios. En El Salvador, la dictadura militar salvadoreña aparece ante los ojos de amplios sectores de la población como una *dictadura reaccionaria de clase* es decir como una dictadura que estaba articulada no en torno a una personalidad y sus secuaces sino en torno a una burguesía que concentraba el poder económico de manera intolerable (de allí el estereotipo de "las 14 familias que controlan a El Salvador"). En los tres países existen hechos históricos en el imaginario popular que se constituyen en poderosos movilizadores de conciencias: el derrocamiento de Arbenz en 1954 en Guatemala, la gesta y asesinato de Augusto César Sandino en la Nicaragua de los años treinta, la gran insurrección y su sangriento aplastamiento en El Salvador de 1932 (Selser, 1974; Anderson, 1982; Gleijeses, 1991; Camacho, 1991).

De igual manera, es imposible en este trabajo hacer una detallada diferenciación de los rasgos ideológicos de los movimientos revolucionarios en cada uno de los tres países mencionados. En cada uno de ellos hubo tradiciones ideológicas y políticas distintas aun cuando el marxismo, el cristianismo revolucionario y la socialdemocracia radical estuvieran entre sus componentes. En términos generales podemos reconstruir los sueños revolucionarios a partir de su concepción del camino revolucionario y el carácter de la revolución que postulaban. Rasgo común en los movimientos revolucionarios en los países mencionados fue el planteamiento de que las sociedades a las cuales se enfrentaban solamente podrían ser transformadas por la violencia. Esta aseveración se nutrió del examen de la experiencia rusa de 1917 y de la cubana de 1959 como paradigmas esenciales. Sin embargo también existieron otros referentes históricos: la revolución china que culminó en 1949 y la experiencia vietnamita que culminaría después de un largo proceso de lucha contra la intervención, con la derrota norteamericana de 1975. En cuanto al carácter de la revolución, se pensó como un cambio esencial destinado a establecer la soberanía política y la independencia económica de la nación, ampliar la participación popular en la toma de decisiones y en el goce de la riqueza, la abolición del poder reaccionario y la preparación de la transición al socialismo. En ese sentido las fuerzas motrices de la revolución eran la clase obrera y otras clases y grupos sociales (los pueblos indígenas, el campesinado, clases medias y ciertos estratos del empresariado). Las distintas organizaciones hicieron mayor o menor énfasis en los anteriores planteamientos, énfasis que a menudo terminaron en cismas (Martí y Figueroa, 2006).

Los sueños revolucionarios se asentaban en una lectura de lo que había sucedido el mundo desde el fin de la segunda guerra mundial. Pese a reveses como el derrocamiento en 1973 del gobierno de la Unidad Popular en Chile, diversos acontecimientos expresaban una favorable correlación de fuerzas como para pensar en la posibilidad de una revolución. El crecimiento vigoroso de la URSS después de la destrucción nazi, el triunfo de la revolución china, la expansión del modelo soviético a los países del este europeo. Además, el triunfo de la revolución cubana y la propagación de la insurrección guerrillera por toda América Latina se compaginaría con las luchas de liberación nacional en el continente africano y el proceso de descolonización en los sesentas y setentas que en algunos casos daría origen a experimentos de transición social articulados en torno a la expectativa del socialismo (Mozambique, Angola, y la revolución etiope). La derrota norteamericana en Vietnam y la presencia de tropas cubanas en Africa, el triunfo de la revolución en Portugal, y la crisis de las dictaduras en España y Grecia, el ascenso del Eurocomunismo en Italia, Francia y en la misma España.

#### IV. Los saldos del estallido. Democracia zozobranante y miseria rampante.

Es este el contexto al cual se engarza la crisis centroamericana. La gran paradoja del estallido revolucionario en Centroamérica fue que mientras las fuerzas sandinistas entraban a Managua el 19 de julio de 1979, el planeta entero caminaba en sentido contrario a una revolución social y aun en contra del reformismo keynesiano. Después de que en 1960 Nikita Jruschoff había blasonado de que en 1980 la URSS tendría un crecimiento del PIB superior al de Estados Unidos de América, ese mismo año la Unión Soviética empezaba a evidenciar los síntomas de su crisis terminal: el comportamiento del PIB en ese año fue de 0%. El socialismo desarrollado que postuló Brezhnev en sus últimos años en realidad se sustentaba en una crisis económica que la URSS nunca pudo revolver. En 1979 y 1980 en la Gran Bretaña y en Estados Unidos llegaron a los cargos de primer ministro y presidencia Margaret Thatcher y Ronald Reagan y comenzó a observarse la traslación mundial al neoliberalismo que de manera precoz había comenzado Augusto Pinochet en el Chile que sucedió al derrocamiento de Allende.

El nuevo contexto mundial tenía entre sus rasgos predominantes la desaparición del mundo bipolar, el colapso del socialismo como paradigma alternativo al capitalismo, la crisis del keynesianismo y del Estado de bienestar, y en lugar de todo ello el auge del neoliberalismo. El nuevo orden mundial cambiaba esencialmente las posibilidades de una revolución tal como ésta había sido imaginada en el mundo y en Centroamérica en particular. El capitalismo salvaje sustituyó al socialismo real en lo que fue la Unión Soviética y su vasta área de influencia. En China se reforzó el viraje que se había observado desde finales de los setenta del siglo XX cuando se inició el liderazgo de Deng Xiaoping y caminos similares se observaron en Viet Nam. Cuba postergó durante décadas las reformas que hoy ha aprobado el VI Congreso del Partido Comunista Cubano, pero llegó finalmente al camino que desde hace varios lustros empezaron a recomendar algunos economistas cubanos. Si el socialismo real había desaparecido y el que quedaba era drásticamente reformulado, como a la postre se confirmó la revolución sandinista tenía poca perspectiva con una guerra de baja intensidad desgarrándola, el bloqueo que comenzó a sufrir y una economía secularmente precaria.

En estas circunstancias, el saldo revolucionario en Centroamérica resulto ser magro. El nuevo contexto mundial se convirtió en parte de una desfavorable correlación de fuerzas para las fuerzas revolucionarias. Independientemente de que el conflicto hubiera terminado en una derrota estratégica aunque no necesariamente táctica para los insurgentes como en Guatemala, o que hubiese terminado en un empate militar merced a la ayuda estadounidense como en El Salvador. La revolución triunfante en Nicaragua terminó siendo desvirtuada por los hechos antes mencionados. En febrero de 1990 una población que apenas 10 años antes había recibido con alborozo y esperanza a los sandinistas, se encontraba ya agotada por los años de guerra civil y precariedades. La derrota sandinista en las elecciones presidenciales de ese mes y año fue sorpresiva de acuerdo a lo que las encuestas indicaban. Pero en el fondo también era previsible. Los acuerdos de Paz para Nicaragua (1990), El Salvador (1991) y para Guatemala (1996) se firmaron ya en este contexto de derrota mundial. Así las cosas, no fue poco lo que se logró con dichos acuerdos, pero fue mucho menos de lo que los sueños revolucionarios habían imaginado en las décadas precedentes. En términos simples, en Centroamérica se establecía como único régimen legítimo a la democracia liberal y representativa, las fuerzas armadas eran apartadas del ejercicio directo del gobierno y el poder del Estado, los civiles los sustituían. El terrorismo de Estado como eje fundamental de la relación entre Estado y sociedad terminaba, lo que no implicaría como ahora observamos que la violencia no continuaría desgarrando a las sociedades centroamericanas. En síntesis, en el plano político la dictadura militar y la represión política sistemática tendencialmente terminarían.

En la dimensión económico-social poco podían negociar los insurgentes o la revolución en retirada en Nicaragua. El neoliberalismo había triunfado mundialmente y poco se podía hacer desde Centroamérica para revertir ese triunfo. Uno de los síntomas del desarrollismo cepalino en la región, el mercado común centroamericano había comenzado a zozobrar desde la llamada guerra del fútbol entre

Honduras y El Salvador en 1969. Resulta interesante que habiendo habido en la década de los cincuenta del siglo XX actores dispuestos a impulsar la integración centroamericana (tecnócratas, empresarios no tradicionales, los intereses estadounidenses) hoy analistas busquen que actores en la actualidad pueden impulsar una integración centroamericana que sería alternativa a los tratados de libre comercio (Gandásegui, 2011a, 2011b).

El modelo híbrido que Víctor Bulmer Thomas había visualizado empezó a eclipsarse. Era éste híbrido el de la coexistencia de dos economías en los distintos países de la región: una de carácter agroexportador volcado al mercado mundial (Café, Carne, Azúcar, Algodón, Plátano etc.) y otro más de productos industriales destinado al mercado regional (Bulmer, 1989). En el período neoliberal la meta de sustitución de importaciones propia del desarrollismo fue sustituida por la de la sustitución de exportaciones, mediante la cual se explorarían nichos de mercado para nuevos productos con los cuales la región se encauzaría por la senda del desarrollo. Eliminación de las barreras arancelarias, privatización de los pocos activos estatales, desmantelamiento de las magras conquistas sociales que se observaron en la región, flexibilización laboral en países que no se distinguieron por su apoyo a los trabajadores, disminución de los salarios reales. Salvo en Costa Rica, los países centroamericanos nunca vivieron el Estado de bienestar. La transición que se observó fue la del Estado del malestar al del Estado del posbienestar.

## V. El fracaso neoliberal.

Recordemos una vez más el triunfalismo neoliberal tal como lo sintetizó Francis Fukuyama en su ahora remota conferencia del verano de 1989 sobre el fin de la historia (Fukuyama 1989, 1992). El derrumbe soviético y el auge neoliberal demostraban cómo la humanidad finalmente encontraba sus puertos de destino: la economía de mercado y la democracia neoliberal. En el mareo del triunfalismo que se observó en el fin de la guerra fría, el neoliberalismo hizo promesas que no se han cumplido y en ese incumplimiento se encuentra precisamente la crisis hegemónica en la cual se encuentra particularmente en América latina. Ciertamente esta crisis no es similar en todos los países de América (Gómez). En algunos países la crisis es profunda (Venezuela, Ecuador, Bolivia), en otros más es de mediana envergadura (México, Argentina) y en algunos acaso no existe (Chile). La gran promesa neoliberal es que la privatización, la liberalización del comercio y la reducción al mínimo del Estado elevarían la productividad. Una segunda promesa, derivada de la anterior, es que el crecimiento de la productividad traería como consecuencia del que se observaría un derrame de riqueza que se traduciría en una innegable prosperidad social. La tercera promesa fue que crecimiento productivo y prosperidad social redundarían en una paz política expresada en regímenes democráticos consolidados y de gran calidad. En cuarto lugar, todo lo anterior traería como consecuencia una paz social lo que incluiría una creciente seguridad pública.

El pensamiento hegemónico sigue hablando todavía en los términos triunfalistas en los cuales lo hizo Francis Fukuyama en aquel ya remoto verano de 1989. Pero un balance sumario de lo que hemos observado en la Centroamérica del posconflicto nos evidencia que en la región estamos viviendo después del colapso de los sueños revolucionarios, el fracaso del neoliberalismo. La gran crítica interna que podemos hacerle al neoliberalismo en América latina y en particular en Centroamérica es que las privatizaciones, la liberación del mercado, la reducción del Estado, no trajeron la elevación de la productividad en la región. A esta crítica interna, pues se le hace partiendo de sus propias premisas, podemos agregar una externa que lo es porque la prosperidad social no es el cometido esencial del neoliberalismo: los indicios vigorosos de que la pobreza y la desigualdad social hayan disminuido en Centroamérica son bastante discutibles. Una tercera crítica es que la calidad de la democracia en Centroamérica es baja en términos generales y la paz política es relativa. En Honduras se observó ya golpe de Estado victorioso y otro más estuvo a punto de triunfar en Guatemala. Finalmente, la



violencia delincencial sobre todo en los países del triángulo norte nos evidencia que la paz social y la seguridad pública es algo inexistente en buena parte de la región.

Durante el período desarrollista del capitalismo latinoamericano los objetivos fueron claros: se pretendía industrializar a la región y de esa manera lograr la sustitución de importaciones que nos libraría de los efectos nocivos del deterioro de los términos del intercambio (Prebisch, 1982). Fiel a ese pensamiento, el objetivo sustancial del modelo de desarrollo durante lo que ha sido llamado el primer período de la integración centroamericana fue la industrialización (SIECA, 2010: 15, 17). En los propios documentos de la Secretaría de Integración Económica de Centroamérica (SIECA) podemos observar como estos objetivos fueron cambiados por otros diametralmente distintos a partir de mediados de la década de los ochenta del siglo XX. En lo que dicha institución llama “el segundo período de integración” los objetivos fueron la inserción de las economías centroamericanas en la economía mundial y el aprovechamiento de las ventajas comparativas o económicas de todos los países. Ello implicaba la eliminación de las barreras al comercio internacional mundial, por lo que se partió de la aceptación del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés), el ingreso a la Organización Mundial del Comercio y la aceptación de los principios del *Consenso de Washington*. (SIECA, 2010: 15). Puede inferirse que se abandonó la industrialización como meta de desarrollo. La pregunta clave es ¿cuál fue la alternativa que se encontró?

### El fracaso productivo

A principios de este siglo podían encontrarse datos que nos informaban acerca de cuáles fueron las sustituciones del modelo de la agroexportación y la industrialización sustentada en el mercado Común Centroamericano. En el cuadro 1 puede observarse que en la mayor parte de los países centroamericanos fueron las remesas de los inmigrantes, exportaciones no tradicionales, la maquila, las donaciones y préstamos así el turismo, elementos sustanciales de los ingresos económicos. Algún analista decía que la región había dejado de ser la agroexportadora conocida como la “economía postre” (café azúcar y ron) (Orozco, 2003). Podría decirse en términos más descarnados que al comenzar el siglo XXI las remesas, la maquila, el turismo y el narcotráfico eran de manera creciente el sustento principal de las economías de la región. Por razones obvias este último ingreso no se puede contabilizar de manera oficial. Pero podríamos especular sobre la derrama de dinero sobre la región si sabemos que hoy la inmensa mayoría de la cocaína que va hacia Estados Unidos de América atraviesa Centroamérica, particularmente el triángulo norte.

### Cuadro 1

#### Centroamérica en la economía global. (2000)

En millones de dólares.

Sector	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
Remesas	560.1	1750.7	409.1	600.0	43.2
Exportaciones de mercancía (menos maquila)	2276.2	2476.7	698.5	522.8	4643.2
Maquila	373.8	456.3	623.5	102.2	1221.8
Asistencia	264.0	180.0	449.0	562.0	12.0

Oficial para el Desarrollo					
Turismo Internacional	518.0	254.0	240.0	116.0	1102.0
PIB	18988.0	13211.0	5932.0	2396.0	15851.0
Porcentaje: R+X+A+T/PIB	21%	39%	41%	79%	44%

Fuente: Orozco 2003.

En el cuadro 1 podemos ver la importancia que tiene en cada uno de los países centroamericanos (excepto Panamá) los rubros que en el mismo se consignan. Desde una quinta parte en el caso de Guatemala con respecto al PIB hasta más de las tres cuartas partes en el caso de Nicaragua, estando entre 40 y 45% aproximadamente en los otros tres países (El Salvador, Honduras y Costa Rica). En términos de productividad aquí cabría consignar un primer elemento del fracaso neoliberal en la región: el que las remesas se hayan convertido en un elemento indispensable dentro del ingreso de cada uno de los países, como resulta de manera notable en el caso de Nicaragua con un 25%, El Salvador con un 13% y Honduras con un 7%. Discutible también como rubro productivo es la maquila, pues como es sabido se sustenta en una explotación inmisericorde de la fuerza laboral y es volátil su presencia en los países en los cuales se implanta. Las crisis económicas o fuerzas de trabajo más baratas en otros países, hacen que las maquilas se desmantelen de manera rápida y se vayan a otros lugares en los cuales las tasas de ganancia son más atractivas. Con motivo de la crisis mundial que se inició en 2008, se perdieron casi el 20% de los empleos generados en la maquila entre 2008 y 2009, oscilando estas pérdidas entre el 13% en El Salvador y más del 21% en Nicaragua (Espino, 2009: 39).

No solamente la estructura productiva implantada por el neoliberalismo resulta discutible. En la productividad misma, la gran promesa neoliberal, puede advertirse el fracaso neoliberal.

## Cuadro 2

### Centroamérica Tasas de variación anual del PIB por país 2002-2011

País	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010*	2011*	Promedio 2002-2011
Guatemala	3.9	2.5	3.2	3.3	5.4	6.3	3.3	0.5	-	-	3.5
El Salvador	2.3	2.3	1.9	3.3	4.2	4.3	2.4	-3.5	-3.5	1.20	1.4
Honduras	3.8	4.5	6.2	6.1	6.6	6.3	4.0	-1.9	-2.1	2.50	3.6
Nicaragua	0.8	2.5	5.3	4.3	4.2	3.1	2.8	-1.5	-1.5	2.8	2.2
Costa Rica	2.9	6.4	4.3	5.9	8.8	7.9	2.8	-1.1	-0.7	4.0	4.1
Panamá	2.2	4.2	7.5	7.2	8.5	12.1	10.1	3.2	2.4	7.5	6.4
Promedio total	2.7	3.7	4.7	5.0	6.3	6.6	4.2	-0.7	-1.0	3.6	3.5

Fuentes: Elaboración propia a partir de CEPAL 2010 a; *Indexmundi*. <http://www.indexmundi.com/about.html>

\*Estimación.

En primer lugar puede advertirse que la tasa de crecimiento global para la región centroamericana es más bien mediocre (3.5%) aun cuando en el cuadro hemos incluido estimaciones optimistas con respecto al crecimiento económico para 2010 y 2011. Con respecto al crecimiento productivo destaca de manera notable el caso de Panamá con cifras de crecimiento económico

significativas entre 2004 y 2008 las cuales acorde con aseveraciones de analistas panameños se sustentan en el transporte naviero y las finanzas en las cuales el lavado de dinero parece ocupar un lugar importante. Como estas aseveraciones no se sustentan en datos específicos podemos dejarlas como hipótesis de trabajo.<sup>3</sup> No obstante puede decirse que Panamá tiene el centro financiero más exitoso de América latina con más de 85 bancos procedentes de 35 países y que ha mostrado voluntad en los controles de lavado de dinero. Ha habido descubrimientos de lavado de dinero que permiten pensar en una actividad significativa en ese sentido (Lamphrey, 2007). Transporte naviero y finanzas acaso sean la causa de que pese a la crisis, Panamá cuenta con un promedio de crecimiento de 6.4% entre 2002 y 2011, cifra que resulta significativa en el promedio global de la región.

Pero podemos observar casos de tasas negativas del PIB en casi todos los países de la región durante 2008 y 2009 como consecuencia de la crisis mundial la cual por cierto no es sino el resultado de las políticas neoliberales a escala global. Para todo el período El Salvador creció en apenas 1.4% y Nicaragua lo hizo en 2.2%. A estas cifras magras podría agregarse que el promedio de crecimiento en los años anteriores (1997-2001) de Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua apenas sobrepasó el 3% mientras que Costa Rica estuvo en el 4% (Long, 2008, 162).

### El fiasco social.

Al examinar para la región centroamericana la segunda gran promesa neoliberal, la de la prosperidad social podemos agregar nuevas dudas a las ya expresadas cuando examinamos el tema de la productividad. Los cuadros 3 y 4 nos pueden dar una idea del panorama de la pobreza en la región.

### Cuadro 3

#### Centroamérica: Pobreza y extrema pobreza (%)

País	Pobreza*	Extrema Pobreza*	Total
Guatemala	33.57***	12.65***	46.22
El Salvador	26.77**	10.97**	37.74
Honduras	36.47***	18.19***	54.66
Nicaragua	41.34**	15.81**	57.15
Costa Rica	13.22**	2.37**	15.59

Fuente: Elaborado en base a SIECA, 2010: 273

\*Pobreza: Se vive con menos de 2 dólares: Extrema pobreza: Se vive con menos de 1 dólar.

\*\*2005

\*\*\*2006

El Cuadro 3 nos indica cifras de pobreza que van de casi 40% de la población en el caso de El Salvador hasta casi un 60% de la misma en el caso de Nicaragua, pasando por más de la mitad en el caso de Honduras. En general los datos oficiales de pobreza y desempleo son complacientes en relación a la realidad de las cosas. En este cuadro que ha sido elaborado en base a los datos que proporciona la SIECA se aclara que por pobreza se entiende el vivir con 60 dólares al mes mientras que la extrema pobreza sería el hacerlo con 30 dólares. Cifras mínimas de ingreso que si se elevaran un poco harían que los porcentajes de población viviendo en la pobreza e indigencia fueran más abultados. En todo caso, tomando los anteriores datos como buenos a pesar de que se antojan conservadores, no puede blasonarse como éxito el que después de más de 20 años de aplicación de políticas neoliberales en la región, las cifras de pobreza y miseria oscilen entre un 40 y un 60% de la población.

<sup>3</sup> Comunicación personal al autor de este trabajo del sociólogo Marco A. Gandásegui. 20 de abril de 2011.

La lectura de las cifras del cuadro 4 nos hace llegar a varias conclusiones. En primer lugar, en que de acuerdo a las cifras de la CEPAL en América latina y en Centroamérica pobreza e indigencia habían experimentado disminuciones significativas en la primera década del siglo XXI. En segundo lugar, que pese a esos avances las cifras de pobreza e indigencia en Centroamérica seguían siendo significativas. Bastante por encima de la media de América latina y en particular de Venezuela en donde la pobreza se abatió de 49.4% a 27.6. Salvo Costa Rica y Panamá, en el resto de los países de Centroamérica aproximadamente entre la mitad y las dos terceras partes de la población vivían en pobreza. En el campo estas cifras eran mucho más significativas destacando las cifras de Honduras país en el cual la pobreza alcanzaba a casi el 80% de la población. En las áreas rurales de Nicaragua y Guatemala la pobreza azotaba a las dos terceras partes de la población o más. En Honduras y Nicaragua más de la mitad de la población urbana vivía en la pobreza. Pero estos datos que son discutidos por algunos especialistas en pobreza por subestimar los niveles reales de pobreza y miseria, probablemente quedaron obsoletos después de los efectos de la crisis mundial en América latina y en Centroamérica. Según estimaciones del Banco Mundial, en 2009 entre 9 y 10 millones de latinoamericanos cayeron en la pobreza como consecuencia de la crisis y de sus efectos (González Amador, 2010). La CEPAL agregaba a estas cifras la de 5 millones de personas que caerían en la indigencia. Se calculaba también que 800 mil personas caerían en la pobreza en México y Centroamérica (Notimex, 2010).

#### Cuadro 4

#### Personas en situación de pobreza e indigencia en áreas urbanas y rurales

##### Porcentaje del total de personas.

País	Año	Pobreza			Indigencia		
		Nacional	Urbano	Rural	Nacional	Urbano	Rural
Guatemala	2002	60.2	45.3	68.0	30.9	18.1	37.6
	2006	54.8	42.0	66.5	29.1	14.8	42.2
El Salvador	2001	48.9	39.4	62.4	22.1	14.3	33.3
	2009	47.9	42.3	57.6	17.3	12.8	25.2
Honduras	1999	79.7	71.7	86.3	56.8	42.9	68.0
	2007	68.9	56.9	78.8	45.6	26.2	61.7
Nicaragua	2001	69.3	63.8	77.0	42.4	33.4	55.1
	2005	61.9	54.4	71.5	31.9	20.8	46.1
Costa Rica	2002	20.3	17.5	24.3	8.2	5.5	12.0
	2009	18.9	18.5	19.5	6.9	5.4	9.1
Panamá	2002	36.9	26.2	54.6	18.6	9.0	34.6
	2009	26.4	26.3	43.9	11.1	4.6	22.3
Venezuela	1999	49.4	---	---	21.7	---	---
	2008	27.6	---	---	9.9	---	---
América Latina	2002	44.0	38.4	61.8	19.4	13.5	37.8
	2009	33.1	27.4	52.8	13.3	8.8	30.0

Fuente: elaborado en base a CEPAL 2010 a.

A estos indicadores de pobreza podemos agregar otros más que nos pueden dar una idea de la situación de pobreza en los países de la región. Por el Cuadro 5 podemos darnos cuenta que en términos generales las tasas de mortalidad materna, partos atendidos por personal calificado, mortalidad infantil, malnutrición infantil, vacunación contra el sarampión, población por debajo del mínimo de consumo

alimentario, y disponibilidad de kilocalorías por persona al día, se encuentran por debajo de las tasas medias en América latina. Y bastante por debajo por cierto, de las que se pueden observar en Cuba, que tiene un modelo de desarrollo económico distinto al neoliberal. Mientras en Cuba la tasa de mortalidad materna llega a 53 por cada 100 mil nacidos vivos, excepto en Costa Rica (44) en el resto de los países de la región tal cifra oscila entre 71 y 110. Mientras en Cuba el porcentaje de partos atendidos por personal calificado es de 100% en Guatemala la cifra es de 41%. En Cuba la tasa de mortalidad infantil es de 6 por cada mil nacidos vivos, en Centroamérica tales cifras oscilan entre 11 en Costa Rica hasta 40 en Panamá. La malnutrición infantil den Centroamérica medida en niños por debajo del peso y talla promedio tiene cifras que son estremecedoras: casi el 50% de los niños guatemaltecos están bajos de peso mientras casi el 30% están por debajo de la talla normal. En Honduras una cuarta parte de los niños se encuentran bajos de peso mientras que en Nicaragua y Panamá tal cifra se acerca a un 20%. En Cuba, solamente un 4 o 5% de los niños se encuentran bajos de talla y peso. En Guatemala y Nicaragua un 20% de la población come diariamente menos de lo que necesita un ser humano. Mientras en Cuba el consumo de kilocalorías diarias es de 3300 en 5 de los 6 países centroamericanos (exceptuando a Costa Rica: 2810) oscila entre 2170 (Guatemala) y Honduras (2600).

## Cuadro 5

### Centroamérica: Indicadores de salud.

País	Tasa de mortalidad materna (a) (por 100 000 nacidos vivos)	Partos atendidos por personal calificado (%)	Tasa de mortalidad en menores de 5 años (b) (por 1 000 nacidos vivos)	Malnutrición infantil (b) (% de menores de 5 años)		Niños de 1 año vacunados contra el sarampión (%)	Población por debajo del nivel mínimo de consumo de energía alimentaria (%) (c)	Disponibilidad de energía alimentaria (Kcal/día por persona)
				Baja Talla	Bajo peso			
	2008	2008 (d)	2009	2008 (d)	2008 (d)	2009	2005-2007	2005-2007
Guatemala	110	41	40	23	49	92	21	2170
El Salvador	11	92	17	9	15	95	9	2590
Honduras	110	67	30	11	25	99	12	2600
Nicaragua	100	74	26	7	17	99	19	2400
Costa Rica	44	99	11	5	6	81	...	2810
Panamá	71	92	23	8	18	85	15	2450
Cuba	53	100	6	4	5	96	...	3300

México	85	93	17	5	13	95	...	3250
América latina y el Caribe.	85	...	23	6	14	93	8	2900

Fuente: Elaborado en base a los datos de CEPAL 2010 a.

a Estimación ajustada por el UNICEF, la OMS y el UNFPA.

b Estimaciones calculadas por el UNICEF.

c Estimaciones calculadas por la FAO.

d Los datos corresponden al año más reciente disponible.

e Incluye 33 países.

De igual manera podemos hablar del gasto que ejerce el Estado en materia de salud. Los datos que nos ofrece el Cuadro 6 nos sirve para hacer nuevamente un ejercicio comparativo. Y nuevamente podemos comparar a Cuba con los países centroamericanos. Mientras que en Cuba la proporción de gastos en salud en relación al PIB subió de 5.5 a 10.6% entre 2002 y 2009, en Guatemala bajó de 5.5 a 1.4% en el mismo período. En Panamá tal gasto estuvo en poco más del 2% en todo el período y en Nicaragua ascendió del 3.1 al 3.7%. Solamente en Costa Rica se observó una subida significativa del 5.4 al 7.1%.

## Cuadro 6

### Centroamérica, Cuba y México: Gasto público en Salud 2002-2009

(Porcentaje del PIB a precios corrientes)

País	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Guatemala	5.5 (a)	5.4 (a)	5.2 (a)	5.1 (a)	1.8	1.5	1.5	1.4
El Salvador	3.6	3.5	3.5	3.7	4.1	3.7	3.6	4.0
Honduras	--	--	--	--	--	--	--	--
Nicaragua	3.1	3.5	3.2	3.4	3.4	3.7	3.7	--
Costa Rica	5.4	6.1	6.0	5.9	6.0	6.0	7.1	6.6
Panamá	2.0	1.7	2.6	2.0	2.3	2.1	2.2	...
Cuba	5.5	5.6	5.5	7.4	7.1	9.9	10.3	10.6
México	2.6	2.6	2.7	2.6	2.6	2.6	2.8	3.8

Fuente: Elaborado en base a los datos de CEPAL 2010 a.

(a) Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social. Sistema de información gerencial en salud.

(b) Calculado como el gasto público en salud del gobierno central sobre el PIB a precios de mercado.

(c) El gasto público en salud incluye tanto el gasto del Ministerio de Salud, como de la Seguridad Social, el Instituto

Salvadoreño del Seguro Social y Sanidad Militar. A partir de 2006, se incluyen además los gastos en salud de los gobiernos municipales, otros ministerios y las empresas públicas, siguiendo la metodología de Cuentas en Salud de la OMS (SHA).

(d) Estimaciones preliminares.

Podemos agregar a las anteriores consideraciones las que se derivan de observar el Cuadro 7 que ofrece un panorama del comportamiento del Índice Gini en la región. Como se sabe, el Índice Gini mide la desigualdad social, estableciendo que mientras más se acerque la medición a 1 mayor será la desigualdad en un país. Las cifras del Índice Gini para América arrojan resultados sorprendentes. Ubicado en 0.51 se encuentra por encima de África Subsahariana, Asia oriental y el Pacífico, África septentrional y Oriente medio, Asia meridional, Europa oriental, Asia central y de todos los países que integran la OCDE (Espino, 2009: 14). Son las asimetrías existentes en América latina la que explican el triste primer lugar que ocupa en el continente americano en materia de desigualdad, la cual no es contrarrestada ni siquiera por el hecho de que tal indicador es de 0.35 en Estados Unidos de América y de 0.29 en Canadá (CEPAL, 2009 b; Espino, 2009: 14). La desigualdad social es estremecedora en Guatemala con 0.59 (la más alta de América latina), seguida por la de Honduras con un 0.58, mientras que Nicaragua se encuentra con un 0.53 y El Salvador se encuentra con un 0.49.

## Cuadro 7

### Centroamérica: Índice de Gini a nivel nacional, urbano y rural.

País	Año	Nacional	Urbano	Rural
Costa Rica	2007	0.484	0.479	0.441
El Salvador	2004	0.493	0.455	0.456
Guatemala	2006	0.585	0.547	0.526
Honduras	2007	0.580	0.494	0.571
Nicaragua	2005	0.532	0.500	0.497
Panamá	2007	0.524	0.471	0.528

Fuente: CEPAL, Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 2008; Espino, 2009

Puede concluirse que son las desigualdades sociales como las de Guatemala y la de Honduras las que tienen a América y en particular a América latina como una de las regiones más desiguales del mundo sino es que la más desigual.

## Cuadro 8

### Centroamérica: Disponibilidad de servicios en las viviendas (a) (Porcentaje del total de hogares urbanos) 2000-2009

País	Área Geográfica	Agua Potable		Electricidad		Drenaje	
		2000	2009	2000	2009	2000	2009
	Nacional	70.8	76.3	73.1	81.8	38.2	40.3
Guatemala	Urbana	89.0	90.0	93.7	93.7	76.4	68.4
	Rural	56.8	60.6	57.3	68.0	8.9	7.6
	Nacional	57.3	74.1	80.1	80.8	37.3	37.5
El Salvador	Urbana	73.9	83.1	92.6	89.3	59.0	56.3
	Rural	29.6	48.3	59.1	64.1	0.9	1.2

	Nacional	79.8	82.5	63.5	73.9	30.7	33.0
Honduras	Urbana	91.5	93.6	93.4	97.9	59.0	62.9
	Rural	68.8	71.8	35.2	50.7	4.0	4.1
	Nacional	61.5	64.6	72.4	73.9	62.9	26.4
Nicaragua	Urbana	83.5	89.5	91.9	95.5	59.0	21.1
	Rural	26.4	29.7	41.2	43.7	70.2	33.9
	Nacional	97.0	99.2	97.6	99.4	30.9	26.2
Costa Rica	Urbana	99.2	99.9	99.5	99.9	45.6	40.0
	Rural	93.7	98.3	94.7	98.6	9.3	5.7

Fuente: elaborado en base a CEPAL 2010 a.

Este retrato de la pobreza en Centroamérica lo podemos completar con las cifras que nos da la CEPAL en torno a los servicios en las viviendas. En 2009 en Guatemala poco menos del 25% de los hogares no tenía agua potable, 20% no tenía electricidad y 60% no tenía drenaje. Esta última cifra ascendía a 93% en el campo, mientras en Honduras llegaba a 96% y en El Salvador a casi 99%. En El Salvador 25% de los hogares urbanos no tenían agua potable mientras casi la mitad estaba en similar situación en las áreas rurales. En Nicaragua casi el 70% de los hogares en el campo no tenían agua potable, mientras casi el 66% no tenía electricidad.

### La estampida migratoria.

En este contexto no debe causar extrañeza el que en la región centroamericana se esté observando una estampida migratoria. Cada año aproximadamente 400 mil centroamericanos (Martínez, 2005a; Martínez, 2007a) se unen a una cifra similar de mexicanos que intentan atravesar la frontera con Estados Unidos de América buscando salir de la miseria (González y Brooks, 2007). Las razones que dan estas víctimas de la injusticia social para enfrentar el peligrosísimo trayecto que va de sus países de origen hasta la frontera con los Estados Unidos de América son dos principalmente: falta de empleo y miseria (Cordero y Figueroa, 2011). Lo que resulta curioso es que si se revisan las tasas de desempleo abierto en la región (Cuadro 9), las cifras no son significativas. Por ejemplo Guatemala tiene una tasa de desempleo abierto de 2.7 lo que hace inexplicable que casi la mitad de los indocumentados capturados y deportados en México sean guatemaltecos. Las cifras con respecto a Latinoamérica aportadas por Juan Somavia, quien en enero de 2010 era Director General de la Organización Internacional del Trabajo nos dan la clave de lo que sucede en Centroamérica con respecto a la migración: en América Latina el desempleo juvenil corresponde a un 13% de la Población Económicamente Activa (PEA) casi tres veces a la registrada entre los adultos. Además, el 20% de los jóvenes no estudia ni trabaja a lo cual habría que agregar los jóvenes con trabajo precario, en la informalidad y con bajos ingresos. En suma dice el Director de la OIT “una bomba de tiempo y el riesgo de una “generación perdida”, como lo señaló un reciente informe de la OIT” (Somavia, 2010).

### Cuadro 9

#### Centroamérica: Tasa de desempleo abierto urbano

País	Año	Tasa urbana
Costa Rica	2007	4.8
El Salvador	2006	5.7
Guatemala	2006	2.7
Honduras	2007	3.9
Nicaragua	2005	5.9
Panamá	2007	7.8



Fuente: en base a Espino, 2009: 26

La inmensa mayoría de estos migrantes indocumentados que atraviesan México proceden del triángulo norte de Centroamérica. Las cifras de deportaciones hechas por México de extranjeros indocumentados que atravesaban por su territorio en 2001 puede dar sustento a tal estimación. En 2001 de acuerdo con las cifras de deportados por México, el 43% de los mismos eran guatemaltecos, el 26% eran hondureños, mientras el 22% eran salvadoreños (Valdés, 2003, grafica 11). Esto implicaba que el 91% de los deportados por México eran centroamericanos provenientes del triángulo norte de la región mientras que el resto de los deportados eran ecuatorianos, brasileños y de otras nacionalidades. En el caso de Nicaragua, un gran porcentaje de su migración se queda en México y Centroamérica, y particularmente en Costa Rica. Esto puede advertirse en las cifras del Cuadro 8 que nos indican que el 29% de los nicaraguenses emigraban hacia México y Centroamérica. En 2007 el 10% (750,000 personas) de la población nicaraguense había emigrado de los cuales el 60% se encontraba en Estados Unidos de América (Espino, 2009: 26). Resulta importante constatar que la cifra de deportados nicaragüenses desde México bajó de 12,330 en 1994 (11% del total de deportados por México) a 1496 (1%) en 2001 (Valdés, 2003: 47). Puede uno aventurar la hipótesis de que el flujo migratorio nicaraguenses hacia los Estados Unidos de América bajo y se orientó hacia otros lados.

**Cuadro 10**  
**Centroamérica: Distribución de los migrantes en el exterior**  
**2007.**

País de origen	Estados Unidos	Canadá	México y Centroamérica	Europa	Otros
Guatemaltecos	90	7	2	0	1
Salvadoreños	78	9	4	7	2
Hondureños	76	1	3	16	4
Nicaraguenses	61	5	29	2	3
Costarricenses	71	3	12	13	0
Panameños	45	5	36	14	0

Fuente: CEPAL 2009

En 2007, Guatemala tenía aproximadamente 1.5 millones de migrantes (12% de la población total), el 90% de los cuales se encontraba en Estados Unidos de América. El caso de El Salvador era notable, aproximadamente el 29% de su población (2.9 millones) había emigrado y el 78% se encontraba en los mismos Estados Unidos de América. El 11% de la población hondureña había emigrado particularmente hacia el mismo país del norte (76%). Costa Rica tenía solamente a 100 mil nacionales en calidad de migrantes (2% de la población) de los cuales el 71% se encontraban en el mismo país (CEPAL, 2009; Espino, 2009: 24). El 60% de las familias centroamericanas que captaban remesas recibían entre 100 y 200 dólares mensuales, de los cuales entre el 75 y el 80% lo usaban para gastos básicos (comida, ropa, transporte, electricidad) (Espino, 2009: 26).

El fenómeno migratorio en Centroamérica, la violencia y sufrimiento humano que involucran es una de las muestras más desgarradoras del fracaso neoliberal en el supuesto de que al neoliberalismo implique un paradigma humanitario. Humanismos aparte, para el neoliberalismo es la muestra de que concepción del mundo y proyecto social es totalmente inviable. Son noticia diaria en México ante la indiferencia o complicidad de los distintos niveles de las autoridades de dicho país el que los migrantes sean asesinados y secuestrados, muertos en accidentes o mutilados por los trenes en los que se transportan, el que 6 de cada 10 mujeres migrantes son violadas y abusadas sexualmente durante el trayecto, y el que niños que emigrando solos se quedan varados en la indigencia en las ciudades

fronterizas (Cordero y Figueroa, 2011). Se calcula que el tráfico de cientos de miles de indocumentados dejan ganancias a los coyotes y mafias dedicadas al trasiego de los migrantes de aproximadamente 400 millones de dólares al año mientras que las ganancias producto de los secuestros y extorsiones podría ascender entre 20 y 60 millones de dólares anuales (Cordero y Figueroa, 2011). Entre los 400 mil migrantes centroamericanos principalmente existe el cálculo de que alrededor de 20 mil caen en las garras de las maras y cárteles del narcotráfico como la *Mara salvatrucha* o *Los Zetas* y son extorsionados (Martínez, 2005b; Martínez, 2008; El Universal, 2010d). Es muy alta la cifra de migrantes asesinados por no poder pagar el rescate a sus secuestradores (Cordero y Figueroa, 2011).

El papel de México para contener migrantes centroamericanos y el de Guatemala para contener a migrantes hondureños y salvadoreños forma parte de la agenda de Washington para la región. Fue después de 1990 cuando las deportaciones de centroamericanos desde México se elevó vertiginosamente. En 1980 las deportaciones de migrantes desde México habían ascendido a 13,184 y desde año comenzaron a descender hasta llegar a 518 en 1989. En 1990 México deportó a 126,440 migrantes y el año siguiente tal cifra ascendería a 133,345 y continuaría ascendiendo a partir de ese momento (Valdés, 2003: Gráfica 13). El endurecimiento estadounidense con respecto a la migración endureció también la crueldad y corrupción de las autoridades mexicanas con respecto a los migrantes, elevó los precios del trasiego de personas y despertó la codicia de todo tipo de delincuencia organizada las cuales vieron a los cientos de miles de transmigrantes como un jugoso botín. He aquí el origen de la violencia inaudita que hoy observamos en el tránsito de migrantes por México (Cordero y Figueroa, 2011). A esto hay que agregar que el neoliberalismo al convertir en la expoliación de la fuerza de trabajo en los países periféricos una de sus “ventajas comparativas” en la inserción en la globalización, incrementó notablemente la migración hacia los países desarrollados en este caso México y Canadá. Estos países al endurecer sus medidas migratorias contribuyen también a una sobreexplotación de la fuerza laboral que trabaja como indocumentada. Como bien lo dice un especialista en migración: “Castigo permanente a los afortunados que conservan el empleo y extraordinario a los que salen al exterior a buscarlo”. (Valdés, 2003: 4).

### **La violencia delincriminal y el narcotráfico**

La situación social que hemos consignado páginas atrás ha llevado que una de las consecuencias de las grandes promesas neoliberales no se hayan realizado. Hoy Centroamérica, nuevamente con la excepción de Costa Rica, dista mucho de encontrar una paz social. Por el contrario, en la primera década del siglo XXI El Salvador era probablemente el país más violento del mundo con una tasa de homicidios de 48.8 por cada 100,000 personas mientras que Guatemala ocupaba el cuarto lugar con 28.5. (Waiselfisz, 2008: 17). El Cuadro 11 nos ofrece una idea de la situación en Centroamérica en la que Honduras ocupaba el tercer lugar de la región con 35.1 Revisando los datos de 42 países del mundo que nos ofrece un autor en un importante estudio (Waiselfisz, 2008) podemos constatar que estos tres primeros lugares de la región centroamericana probablemente sean los tres primeros lugares del mundo en cuanto a las tasas de homicidio por cada 100,000 habitantes. Esto puede llevarnos a pensar que a mediados del la primera década del siglo XXI Centroamérica, y particularmente el triángulo norte era la región más violenta del mundo. La íntima relación entre las condiciones sociales y el nivel de violencia delincriminal se aprecia claramente en el Cuadro 11. Costa Rica que viene de un modelo de desarrollo sustentado en el keynesianismo y el Estado de bienestar ocupa el lugar número 22 mientras Cuba que ha implantado un modelo socialista, pese a todas las penurias y carencias que provoca el bloqueo estadounidense, ocupa el lugar 26. En lo que se refiere al homicidio juvenil, nuevamente El Salvador ocupa el primer lugar del mundo con 92.3 y Guatemala se encuentra en el cuarto lugar con 55.4 (Waiselfisz, 2008: 17).

**Cuadro 11.****Centroamérica: Número, tasas de homicidio (cada 100, 000) e índices de victimización para la población joven.**

País	Año	Número de homicidios			Tasa de homicidios		
		Joven	No joven	Total	Joven	No Joven	Total
Guatemala	2004	1359	2044	3403	55.4	21.5	28.5
El Salvador	2005	1242	2036	3,278	92.3	37.9	48.8
Honduras	2005	----	----	----	----	----	35.1
Nicaragua	2005	199	372	571	16.6	8.7	10.4
Costa Rica	2005	72	229	301	9.2	7.1	7.5
Panamá	2004	100	222	322	17.8	8.7	10.4
Cuba	2005	124	558	682	7.7	5.7	6.0

Fuente: Elaborado en base a Waiselfisz, 2008: 16, 118

Los anteriores datos recogidos por el Sistema de Información Estadística de la Organización Mundial de la Salud (WHOSIS por sus siglas en inglés) nos indica que en el segundo lustro de la primera década del siglo XXI la violencia delincriminal creció a pasos agigantados en el triángulo norte de Centroamérica. El Salvador que en 2005 registraba una tasa de 48.8 subió en el 2006 a 55.3 homicidios por cada 100 mil habitantes. En dos años Guatemala subió de manera espectacular sus índices de violencia porque entre 2004 y 2006 pasó de 28.5 a 45.2. Honduras se comportó de similar manera porque en 2004 su tasa de homicidios fue de 31.9 por cada 100 mil personas, mientras que en 2005 subió a 35.1, en 2006 a 42.9 y en 2007 49.9 (Waiselfisz, 2008: 118) y en 2009 un estudio la ubicaba en 57.9 (POLJUVE, 2009: 4). Y todo esto se da en el contexto de Estados como los que se observan en los tres países mencionados que se encaminan cada vez de manera más definida hacia una situación de fallidos. En 2009 tanto el entonces Juez Baltasar Garzón de visita a Guatemala aseveró su preocupación porque los índices de impunidad en Guatemala alcanzaban el 98% de los crímenes y actos delincriminales que se observaban en el país. Aseveración similar hizo Carlos Castresana el titular de la Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala (CICIG) pocos meses antes de que los poderes ocultos endicho país lo obligaran a renunciar (CEG, 3/2009; 11/2009).

La extrema situación de violencia de los tres países centroamericanos referidos puede calcularse comparando sus crecientes tasas de homicidio con las de América latina. Con sus 140 mil homicidios al año y sus atracos callejeros ocurriendo cada 24 minutos, América latina es la región más violenta del mundo (Baires, 2003). En su conjunto la región tiene una tasa de 19.9 homicidios por cada 100 mil personas. Los datos de WHOSIS revelan que los países del triangulo norte centroamericano están más que doblando tal tasa. Con su tasa conjunta de 50.1 homicidios por cada 100 mil los tres países triplican la de el Caribe (16.3) quintuplican la tasa de África (10.1), casi decuplican la de América del Norte (5.6). La tasa conjunta de homicidio de los tres países es 25 veces más grande que la de Asia (2.1) y casi 50 veces más elevada que la de Europa (1.2) y Oceanía (1.3).

Son los cascos metropolitanos del triangulo norte las zonas más violentas de la región más violenta del mundo. En un país en el que ocurren aproximadamente 16 muertes violentas por día (Anónimo, 2010), en enero de 2001 de los 278 homicidios ocurridos en Guatemala el 26% se cometieron en la ciudad capital. Si agregamos los cometidos en la zona metropolitana que comprende a municipios como Mixco, Villa Nueva, Amatitlán, San Miguel Petapa, la cifra ascendía a 140 (50%) (GAM, 2011). A fines del siglo XX esta tendencia ya se observaba en El Salvador pues 680 de los 1,165 homicidios cometidos en el área metropolitana, se habían cometido en San Salvador lo que significaba el 58% (Baires, 2003). En 2009 de los 4,349 homicidios cometidos en todo el país, 1,473 (34%) se habían cometido en San Salvador (Observatorio, 2010). En el caso de Honduras eso no resultaba así pues era el departamento de La Atlántida el más violento de Honduras con una tasa de 108

homicidios por cada 100 mil, una tasa superior incluso al de Cortés que llegaba a 92 por cada 100 mil (POLJUVE, 2009: 17).

La crisis profunda de gobernabilidad que esto provoca se refleja claramente en el fenómeno de *las maras*, masivas bandas delincuenciales integradas por jóvenes que cada vez han adquirido mayor poder. Se calcula que en los tres países del triángulo norte entre 50 mil y 100 mil jóvenes integran a tales bandas (SEDNA, s/f; POLJUVE, 2009: 4). En Guatemala, asociadas a la delincuencia organizada vinculada al narcotráfico, *las maras* controlan zonas completas de la ciudad capital, aterrorizan a los infortunados vecinos de las áreas capitalinas más depauperadas, cobran impuestos o “pago de protección” a los pequeños comercios locales así como a las empresas de autobuses que circulan por esos lugares. De esta suerte ser chofer de autobús en la ciudad de Guatemala acaso sea uno de los oficios más peligrosos del mundo. De los 3,200 asesinados en Guatemala durante 2010, 183 eran pilotos o ayudantes de pilotos de autobuses urbanos, lo que significó un 6% del total de asesinados en dicho país (GAM, 2010). Cifras similares de choferes de autobuses urbanos asesinados se han observado en los últimos cinco años. Los pilotos y sus ayudantes son asesinados porque se han negado a pagar las extorsiones de *las maras*, porque se han atrasado en pagarlas, o porque los propietarios de las empresas tienen cuentas pendientes con facciones del crimen organizado. Es El Salvador la cuna de *las maras* principalmente con sus dos grandes vertientes, *La mara salvatrucha* y *La Mara 18*, las cuales tienen filiales que se expanden por Honduras y Guatemala y aún llegan a México en donde asesina y extorsiona a los inmigrantes (Cordero y Figueroa, 2011). Tanto en Guatemala como en El Salvador, *las maras* se han convertido en verdaderos grupos de presión. Particularmente en este último país, las maras han actuado a veces como una suerte perversa de movimiento social como se evidenció en San Salvador en septiembre de 2010, cuando las maras semiparalizaron a la capital de dicho país exigiendo la derogación de la Ley de proscripción de pandillas emitida por el gobierno del presidente Mauricio Funes (La Jornada, 2010). En San Miguel, la tercera ciudad en importancia en El Salvador, los empresarios y el alcalde de la ciudad no tuvieron más remedio que sentarse a negociar con *La mara salvatrucha* para pedirles una tregua de 6 meses en sus actividades delictivas. Los líderes de *La mara salvatrucha* accedieron a dicha tregua a cambio de que se formara una comisión de empresarios y miembros de la Procuraduría de Derechos Humanos a efecto de continuar con las negociaciones y pidieron de manera reveladora “trabajo, apoyo y no marginación” (SEDNA, s/f).

*Las maras* son la expresión juvenil del fracaso neoliberal. Pero en materia de violencia delincencial existe otro hecho de mucho mayor envergadura como es la expansión del narcotráfico por todo Centroamérica. Los antecedentes de la vinculación de Centroamérica con el ahora poderoso narcotráfico mexicano acaso arranquen de la década de los setenta del siglo XX. Sucedió cuando el narcotraficante hondureño José Ramón Matta Ballesteros formó parte de la casa matriz del narcotráfico mexicano que en ese momento fue el cártel de Guadalajara (Rodríguez, 2009). En los últimos treinta años, esa casa matriz dio origen a unos 7 u 8 grandes cárteles de los cuales hoy los más poderosos parecen ser el *cártel de Sinaloa* y *Los Zetas*. México vive una guerra sin cuartel entre el Estado mexicano y dichos cárteles. Aunque acaso sería más propio decir que es una guerra de una parte del narcotráfico contra la otra parte que ha sido más favorecida por las instancias de seguridad de dicho Estado (Hernández, 2011). Hace aproximadamente cinco años la guerra entre el *cártel de Sinaloa* y el *cártel del Golfo* se empezó a escenificar en el estado mexicano de Chiapa, fronterizo con Guatemala. No se disputaban la plaza en sí nada más sino el control de una de las puertas de Centroamérica hacia México como ruta de paso de la droga hacia Estados Unidos de América (Hernández, 2011). Al escindir-se *Los Zetas* del *cártel del Golfo*, éste último se alió al de Sinaloa y el dato es importante porque *Los Zetas* y el *cártel de Sinaloa* se están expandiendo hacia Centroamérica comenzando precisamente por los países del triángulo norte y muy especialmente hasta el momento en Guatemala.

El tráfico de drogas comienza con su producción en países como Colombia y Perú y ha hecho de México, Centroamérica y el Caribe sus rutas predilectas hacia el gran mercado que se encuentra en

los Estados Unidos de América. Como suele suceder en el capitalismo, el poderoso incentivo para la producción de una mercancía radica en que tenga un amplio mercado. En el caso de las drogas producidas en América latina el mercado fundamental está en Estados Unidos de América. Alrededor de 5.3 millones de habitantes de dicho país son consumidores de cocaína y sus derivados y se calcula en 20 millones de personas a los consumidores de uno u otro estupefaciente. Con esa enorme demanda, que significa alrededor del 10% de la población en dicho país, la droga, en particular la cocaína, tiene precios enormes y rinde extraordinarias ganancias a sus traficantes. En 1976 la exportación de cocaína a los Estados Unidos de América oscilaba entre 14 y 19 toneladas. En 1982 tal monto ascendía a 45. Al finalizar el siglo XX y comenzar el actual, la exportación había llegado a las 400 toneladas referidas líneas atrás las que reeditaban a los narcotraficantes alrededor de 50 mil millones de dólares al año. Diversos especialistas calculaban que el monto de dinero generado por el narcotráfico y lavado de dinero a nivel mundial, oscilaba entre 400 y 700 mil millones de dólares. Agregaban que el lavado de dinero introducía buena parte de esas monstruosas cifras en bancos e instituciones financieras y por lo tanto se convertía en buena parte de la estabilidad financiera mundial. No resulta desdeñable para México por ejemplo, el monto de 29 mil millones de dólares que se lavan anualmente en dicho país. Pero el narcotráfico no solamente resulta funcional al capitalismo neoliberal que vivimos, al extremo que algunos analistas han hablado de que vivimos una suerte de *narcocapitalismo*. El narcotráfico también se vuelve una alternativa de ganancias fáciles para un sector de empresarios. Hace algunos años un asesor del Ministerio de Gobernación en Guatemala relataba que el uso de pistas de aterrizaje ubicadas en fincas, para uso de avionetas cargadas de droga y en tránsito hacia los Estados Unidos de América, se pagaba en varios miles de dólares.

La causa de la expansión de *Los Zetas* hacia Guatemala es estratégica como lo demuestra que su objetivo inicial, cuando en 2007 planificaron su implantación en Guatemala, haya sido el control de la zona de Sayaxché en Petén, Cobán en Alta Verapaz y Zacapa. Se trataba de controlar la zona septentrional del país para lograr una amplia zona de corredores hacia México. En enero de 2008, *Los Zetas* ingresaron al país y en marzo de ese año eliminaron en cruenta matanza de 10 personas al capo local del narcotráfico Juan León Ardón “Juancho”. Fue esta una muestra de la violencia usada para eliminar la competencia y conquistar el territorio guatemalteco. Paulatinamente han doblegado, asimilado o establecido alianzas con los cárteles guatemaltecos y hoy pueden ser el cártel más importante en el país. Los últimos informes de la DEA y del Centro de Estudios Internacionales Woodrow Wilson indican que *Los Zetas* controlan el negocio del narcotráfico en El Petén, Huehuetenango, Quiché, Alta Verapaz, Izabal y Zacapa. Controlando el narcotráfico en el 75% del territorio nacional y haciendo la mayor parte del trasiego anual de entre 250 y 300 toneladas de cocaína (La Nación, 2011), *Los Zetas* deben ser vistos como una organización criminal notablemente exitosa. Esto lo han logrado en tres años solamente. Más aún, el cártel mexicano de *Los Zetas* ha expandido sus operaciones hacia el control de la anfetamina producida en Bangladesh e India y que pasa por Guatemala y Belice.

De hecho Guatemala se ha convertido ya en una zona estratégica para el narcotráfico que busca el mayor mercado de estupefacientes en el mundo, el de Estados Unidos de América: se calcula que el 90% de la cocaína con destino al gran mercado estadounidense pasa por México y Centroamérica. Fácil es pensar en lo importante que pueden ser para los países del triángulo norte la derrama económica que debe dejar el trasiego de entre 250 y 300 toneladas de cocaína y además el lavado de dinero. Resulta revelador que hasta 2003 la autoridad internacional fiscalizadora del lavado de dinero, el Grupo de Acción financiera (GAFI) mantenía a Guatemala como el único país que se encontraba en su lista negra por su renuencia a colaborar en la lucha contra dicho lavado (Business News Americas, 2003). En Costa Rica 2006 el Director del Instituto Costarricense contra las Drogas advertía que detrás de las crecientes inversiones extranjeras en el país podía estar el lavado de dinero (Prensa latina, 2006).

Existen informes de que el menos golpeado de los cárteles mexicanos y rival a muerte de *Los Zetas*, el *cártel de Sinaloa*, está penetrando a Guatemala por la costa del pacífico. Si esto fuera cierto, Guatemala corre el riesgo de que en poco tiempo el territorio nacional sea la prolongación de la disputa sangrienta que mantienen en México los cárteles de dicho país. Desde hace dos años se sabe que una de las organizaciones criminales más importantes de Guatemala, el *cártel de los Lorenzana*, es el socio local del más poderoso *cártel* mexicano: el *cártel de Sinaloa* dirigido por Joaquín “el Chapo” Guzmán Loera. La expansión de los cárteles mexicanos a Guatemala ha sido interpretado de manera autocomplaciente por el gobierno de Calderón: arrinconados por la ofensiva gubernamental los cárteles mexicanos no habrían tenido más remedio que replegarse a Guatemala. En realidad no es así, la parte victoriosa de esta guerra entre los distintos cárteles, ha sido el *cártel de Sinaloa* quien logró doblegar a su antiguo enemigo (el *cártel del Golfo*) quien ahora es su aliado. El único *cártel* que se le ha podido enfrentar militarmente al de Sinaloa ha sido el de *Los Zetas*. Si no hubiera sido por la ayuda de sus socios gubernamentales, *el cártel de Sinaloa* habría sido duramente golpeado por la efectividad militar de un grupo que nació con la asesoría de militares mexicanos y kaibiles guatemaltecos.

El narcotráfico resulta imbatible también porque al final de cuentas es un magnífico negocio. El que sea una mercancía prohibida y con un enorme mercado eleva de manera extraordinaria las ganancias de sus productores y comercializadores. Y como es lógico que suceda en un sistema como el capitalista que se rige por la búsqueda de la máxima ganancia, una mercancía de alto precio y extenso mercado incrementa exponencialmente su producción y comercialización. Si esto es así en los que se refiere a algunos integrantes del empresariado, también sucede lo mismo en los amplios sectores populares tanto en las urbes como en el campo. El narcotráfico se ha convertido en fuente de empleo para miles de jóvenes urbanos a los cuales el neoliberalismo ha mandado al desempleo o al empleo mal pagado y sin prestaciones. A principios del siglo XXI el narcotráfico generaba en México 335 mil empleos y era fuente de ingreso en el 80% de los municipios más pobres del país. En Colombia el narcotráfico generaba alrededor de 40 mil empleos directos. Miles y miles de campesinos en México, Guatemala, Colombia, Perú, Bolivia entre otros países, consideran mucho más redituable sembrar marihuana, amapola y coca que productos alimenticios. Con mayor razón, porque las políticas neoliberales han destrozado con sus políticas de libre importación a cientos de miles de ellos.

En el fondo del problema, los países del triangulo norte de Centroamérica son un bocado apetecible para el narcotráfico mexicano, quien hoy está conceptualizado como el más poderoso del mundo. Son países con una gran población joven enormemente necesitada de ingresos y oportunidades, lo cual la convierte en una enorme cantera para las infanterías del narcotráfico. Además son países con Estados secularmente débiles que ahora lo están más. En una región donde la impunidad para los delitos de todo tipo sobrepasa al 90% y con unas economías enormemente necesitadas de recursos financieros, no resulta extraño que en voz baja se diga que el narcotráfico no deja de ser una bendición.

### **Democracia asfixiante y atavismos golpistas.**

El neoliberalismo hizo de la democracia liberal y representativa la inseparable pareja de la economía de mercado. Reduciendo la democracia a lo electoral hizo de la democracia procedimental el sinónimo del buen gobierno. Democracia schumpeteriana y libre mercado nos dijo Fukuyama era el puerto final de arribo de la humanidad a una época en que habrían acontecimientos pero la historia habría terminado. Lo que hemos observado en América latina en los últimos años es que las reglas de la democracia liberal y representativa son buenas si no existe una fuerza que ponga en cuestión al orden neoliberal. Si esta fuerza haciendo uso de las reglas de la democracia electoral, se convierte en una presencia amenazante para las fuerzas de la derecha, ésta siente la tentación de levantarse y patear el tablero para usar la metáfora conocida de Guillermo O’Donnel y Philippe Schmitter. Esto sucedió

en abril de 2002 en Venezuela cuando el presidente Hugo Chávez fue derrocado por 48 horas y sucedió también en Bolivia en septiembre de 2008 cuando la conspiración en los departamentos de la media luna boliviana logró una significativa desestabilización del gobierno de Evo Morales.

En Centroamérica el caso más conocido de la patada en el tablero fue el derrocamiento en Honduras del presidente Manuel Zelaya en junio de 2009. Y este suceso es para la región centroamericana una prueba de cómo aun la democracia liberal y representativa puede convertirse en un saco asfixiante para los grupos sociales que están comprometidos con el neoliberalismo. Aun cuando el ejército tuvo una participación decisiva en el derrocamiento de Zelaya, no fue el golpe hondureño un golpe militar como los que se observaron en las décadas precedentes en América latina. En abono al papel determinante de las fuerzas armadas en el derrocamiento de Zelaya basta comparar lo sucedido en Honduras en junio de 2009 con lo que sucedió en abril de 2002 en Venezuela, en septiembre de 2008 en Bolivia y aún en mayo de 2009 en Guatemala. La diferencia estriba que la conspiración derechista en estos tres casos no contó con la colaboración de la parte sustancial de las fuerzas armadas. Como eso sucedió así, Chávez pudo regresar al Palacio de Miraflores 48 horas después de su derrocamiento, y Evo Morales y Álvaro Colom se mantuvieron en la presidencia. Manuel Zelaya en cambio fue expulsado del país rompiendo todos los procedimientos legales.

En referencia a lo distinto del golpe de estado hondureño, podría decirse que éste no fue un golpe militar sino más bien una conspiración reaccionaria de la parte medular de la clase dominante hondureña con la vergonzante complicidad estadounidense. Los militares hondureños derrocaron a Zelaya pero no se quedaron ejerciendo el poder del estado sino inmediatamente lo transfirieron a un civil que contaba con el beneplácito burgués. Se trataba de cortar un camino a la profundización a la democracia que hubiera puesto en riesgo a la mínima democracia procedimental. Puede preguntarse qué fue lo que molestó tanto a la derecha hondureña del gobierno de Manuel Zelaya. No fue el suyo un gobierno que se planteara los objetivos que entre 1970 y 1973 se trazó Salvador Allende en Chile. Hubiese sido absurdo por el momento que vivimos en el mundo y porque un programa así resulta inviable en un país centroamericano. Pueden identificarse claramente los hechos que resultaron intolerables para la clase dominante hondureña durante los 3 años y medio del gobierno de Zelaya: la ruptura del monopolio de empresas que controlaban la importación de combustibles, el aumento del 60% al salario mínimo, la eliminación e intermediarios en las compras estatales de medicinas, el acuerdo con Petrocaribe y la integración de Honduras al ALBA (Castro, 2011). Estas dos últimas medidas fueron vistas como un acercamiento con Hugo Chávez y seguramente no fueron del agrado de Washington. Las otras tres medidas fueron distanciando al presidente del gran empresariado hondureño.

Pero fue la iniciativa de hacer una consulta popular que decidiera si se colocaba una cuarta urna en las elecciones de noviembre de 2009 lo que precipitó el golpe de estado. Esa cuarta urna serviría para que el electorado hondureño decidiera si era necesario o no un proceso constituyente en Honduras (Castro, 2011). La derecha hondureña percibió lúcidamente que esa medida podría tener resultados que resultaban impensables. En un contexto de creciente protesta social que se había iniciado en 2003, de una también creciente alianza del movimiento popular con el presidente (Sosa, 2010; 2011) y del surgimiento de Zelaya ya no solo como un presidente sino como un abanderado de las causas populares, el eventual proceso constituyente podría devenir en un proceso parecido a los observados en Venezuela, Ecuador y Bolivia. No se equivocaban, pues en Honduras surgió el Frente Popular de Resistencia Nacional expresión de una movilización social como no se veía de la gran huelga bananera de 1954 (Argueta, 2009). El caso hondureño revela pues como los procedimientos democrático-liberales pueden convertirse en un hecho amenazante para la derecha y por tal entendemos a la cúspide empresarial, a los grandes medios de comunicación, a la alta jerarquía eclesiástica, a los intereses estadounidenses, a la cúpula de las fuerzas armadas y la de los dos grandes partidos hondureños.

En el caso del gobierno de Zelaya observamos a un presidente que contando con impecables credenciales oligárquicas va girando paulatinamente hacia la izquierda, sea por motivos ideológicos o por motivos pragmáticos (Sosa, 2010; Castro, 2011). Pero no es necesario ese proceso para generar la indignación reaccionaria y que surja la tentación de patear el tablero. Los acontecimientos de mayo de 2009 en Guatemala cuando el homicidio de un conocido abogado desencadenó una movilización de la derecha contra el gobierno de Colom, nos muestra que basta con que un gobierno muestre una mínima autonomía con respecto a la cúpula empresarial para que ésta desencadene un clima golpista.

Podemos terminar este epígrafe diciendo que la democracia centroamericana es de mala calidad. Está asentada en una enorme desigualdad social que opera en contra de la igualdad jurídico política. Se asienta en sociedades con grandes sectores en situación de pobreza e indigencia, lo cual favorece el clientelismo y la vulnerabilidad de estos sectores ante las presiones que pueda ejercer el oficialismo. Los atavismos golpistas gozan de buena salud al menos en Honduras y Guatemala. La ausencia de una paz social como lo muestra el ser la región más violenta del mundo también atenta contra la normalidad democrática. En el caso de los países del triángulo norte, la vida política está normada por la existencia de los poderes fácticos que no solo actúan a la luz pública (como el gran empresariado). En el caso de Guatemala por ejemplo, también lo hacen de manera clandestina como es el caso de los poderes ocultos como son todas las variantes del crimen organizado (Figuroa, 2010).

## VI. Palabras finales.

En las páginas precedentes el autor de estas líneas ha pretendido exponer las razones por las cuales considera que el proyecto neoliberal que con tanto optimismo arrancó en América latina hace unas tres décadas, rápidamente ha mostrado ser algo fallido. En el caso de Centroamérica, bastaron unos veinte años, es decir un respiro en términos históricos, para evidenciar que lo que se consideraba algo definitivo, en realidad era un barco naufragante. El gran éxito del neoliberalismo no ha sido económico ni social sino sobre todo ideológico. El neoliberalismo se vio a sí mismo no solamente como una política económica sino como una concepción del mundo y como tal prendió en amplios sectores en todo el mundo. Su fortuna hegemónica se debió a que su auge coincidió con el fracaso de dos proyectos sociales de gran envergadura como lo fueron el socialismo real y la socialdemocracia clásica. Hoy el neoliberalismo persiste por su inercia hegemónica la cual es reforzada por que es el proyecto de los grandes poderes mundiales en el mundo de la política y en el de la economía. Porque por ello mismo es reforzado cotidianamente a través de los grandes medios de comunicación.

Pero ese mundo feliz que se pregona desde la hegemonía, muestra grietas anchas a través de las cuales se puede ver la realidad. En América latina y en particular en Centroamérica esas grietas tienen que ver con las grandes falencias del neoliberalismo. En estas páginas se intentó ilustrar esas falencias en el caso particular de la región centroamericana: el fracaso productivo, el fiasco social, la fuga migratoria, la violencia rampante, el Estado fallido, la democracia malograda, los atavismos golpistas y autoritarios. Son estas falencias a través de las cuales la hegemonía neoliberal se ha ido desmoronando paulatinamente. Atilio Borón desde la Argentina ha destacado como el Informe 2010 de Latinómetro muestra el creciente malestar que en América latina provoca el fracaso neoliberal: solamente un 36% de los latinoamericanos considera a las privatizaciones como algo positivo, solamente un 30% considera satisfactoria la privatización de los servicios públicos y un 88% considera injusta la distribución actual de la riqueza. Sorprendente resulta que en Chile un país con una gran hegemonía neoliberal ofrezca similares resultados a los del conjunto de América latina en la encuesta referida. Solamente un 12% de chilenos contestó que la distribución de la riqueza era justa o muy justa en su país, mientras que el 38% de los venezolanos respondieron lo mismo para su país (Borón, 2011). En Centroamérica no resulta sorprendente que buena parte de la población ofrezca similares respuestas, pero sí lo es en Costa Rica país en donde la población tradicionalmente ha



estado satisfecha con su país. A fines del siglo XX una encuesta hecha en Costa Rica revelaba que más del 62% consideraba que el país iba a estar peor en un plazo de cinco años, el 80% consideraba que los gobernantes no estaban preocupados por los ciudadanos, solamente un 26% tenía una buena opinión sobre el sistema judicial y un apenas un 15% la tenía sobre la policía. Pese a que solamente un 8.6% había sufrido un robo a mano armada, la percepción de la inseguridad pública era muy grande: más del 80% consideraba inseguro caminar en las calles del centro de la capital del país y más del 50% lo consideraba hacerlo en cualquier lugar en las noches (Fornier, s/f).

Ciertamente en la mayoría de los países centroamericanos se vive al borde del Estado fallido, ¿pero acaso esa falencia no refleja que también se vive en una sociedad fallida? Quizás sea una coincidencia que el fracaso neoliberal sea más acusado en aquellos países con historias más desgarradas, polarizadas. Lo cierto es que las sociedades centroamericanas en las cuales la miseria y la dictadura se mostraron de manera más feroz, son las mismas en las cuales el neoliberalismo muestra sus falencias de manera más atroz.

Probablemente lo que en realidad suceda es que aquel aforismo que nos dice que historia es destino, se muestra en Centroamérica de manera rotunda.

### **Bibliografía y fuentes documentales.**

Aguilera Peralta, Gabriel (Comp.) (1989). Balance de Esquipulas: un debate. Fundación Friedrich Eberth/FLACSO. Guatemala.

Alvarenga, Patricia (2006). *Cultura y ética de la violencia. El Salvador 1880-1932*. CONCULTURA, El Salvador.

Anderson, Thomas (1982). El Salvador. Los sucesos políticos de 1932. EDUCA, San José, Costa Rica.

Anónimo. (2010). “Vivo te quiero: juventud y violencia en Centroamérica”. Revista *Idebate* en español. Septiembre. [http://workserver.idebate.org/es\\_clone/](http://workserver.idebate.org/es_clone/)

Arancibia C., Juan. *Honduras: ¿un estado nacional?*. Editorial Guaymuras, Tegucigalpa, Honduras C.A.

Argueta, Mario (2009). La gran huelga bananera. Los 69 días que estremecieron a Honduras. Editorial Universitaria. Tegucigalpa, Honduras C.A.

Baires, Sonia (2003). *Violencia urbana en América latina*. Presentación hecha en el Tercer Curso Centroamericano en Gestión Urbana. Junio. BM-UCA- Lincoln Institute.

Barahona, Marvin (2005). *Honduras en el Siglo XX. Una síntesis histórica*. Editorial Guaymuras, Tegucigalpa, Honduras C.A.

Bell, John Patrick (1986). *Guerra civil en Costa Rica. Los sucesos políticos de 1948*. EDUCA. San José, Costa Rica C.A.

Borón Atilio (2011). “La resurrección de las ideologías”. *Página 12*. 21 de abril. Buenos Aires. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-166695-2011-04-21.html>

Bulmer Thomas, Víctor (1989). *La economía política de Centroamérica desde 1920*. Publicación del Banco Centroamericano de Integración Económica. San José, Costa Rica.

Busines News Americas (2003). “Guatemala continua en lista negra por lavado de dinero”. Junio 23. [http://www.bnamericas.com/news/banca/Guatemala\\_continua\\_en\\_lista\\_negra\\_por\\_lavado\\_de\\_dinero](http://www.bnamericas.com/news/banca/Guatemala_continua_en_lista_negra_por_lavado_de_dinero)

Camacho Navarro, Enrique (1991). *Los usos de Sandino*. UNAM. México D.F.

- Castro, Roque (2011). *El golpe en Honduras. Ofensiva conservadora y resistencia*. Manuscrito inédito.
- Centro de Estudios de Guatemala (CEG). Resumen de noticias, del 9 al 16 de marzo de 2009. Boletín Semanal de noticias *La Semana en Guatemala*. <http://ceg.org.gt>
- Centro de Estudios de Guatemala (CEG). Resumen de noticias, del 2 al 9 de noviembre de 2009. Boletín Semanal de noticias *La Semana en Guatemala*. <http://ceg.org.gt>
- Centro de Estudios Penales de El Salvador (CEPES) (2007). *Propuesta para la prevención de la violencia juvenil en El Salvador*. FESPAD ediciones. El Salvador. [unam.academia.edu/.../Propuesta-para-la-prevención-de-la-violencia-juvenil-en-El-Salvador](http://unam.academia.edu/.../Propuesta-para-la-prevención-de-la-violencia-juvenil-en-El-Salvador) –
- Centro de Estudios Latinoamericanos “Justo Arosemena (2011). *La minería en Panamá*. Comunicado Público. Panamá. Febrero.
- Chamorro, Pedro Joaquín (1957). *Estirpe Sangrienta. Los Somoza. Patria y libertad*. México D.F.
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (2009). *Istmo Centroamericano y República Dominicana: Evolución Económica en 2008 y perspectivas para 2009*. Abril 2009. CEPAL [http://www.unifemweb.org.mx/index.php?option=com\\_remository&Itemid=2&func=showdown&id=255](http://www.unifemweb.org.mx/index.php?option=com_remository&Itemid=2&func=showdown&id=255)
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (2010a). *Anuario Estadístico de América Latina*. [www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/...](http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/...) ISBN: 978-92-1-021073-7/E-ISBN: 978-92-1-054521-1
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (2010b). *Balance preliminar de las economías de América latina*. [www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/...](http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/...) ISBN: 978-92-1-323474-7/E-ISBN: 978-92-1-054531-0
- Comisión nacional de Protección a los Derechos Humanos (CPNDH) (1993). *Los hechos hablan por sí mismos. Informe preliminar sobre los Desaparecidos en Honduras, 1980-1993*. Editorial Guaymurás. Tegucigalpa, Honduras C.A.
- Cordero Díaz, Blanca y Carlos Figueroa Ibarra (2011). *Triturando a la Humanidad: capitalismo, violencia y migración en el tránsito por México*. Ponencia presentada en el Congreso Nacional de Sociología de Honduras. San Pedro Sula, 3-6 de mayo.
- Espino, Alma (2009). *El impacto de las medidas anticrisis en Centroamérica*. Noviembre 11-12. OIT/PNUD/UNIFEM/ COMMCA/INAMU. San José, Costa Rica.
- Figueroa Ibarra, Carlos. *El recurso del miedo. Ensayo sobre Estado y terror en Guatemala*. Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), San José, Costa Rica 1991.
- Figueroa Ibarra, Carlos. *Los que siempre estarán en ninguna parte. La desaparición forzada en Guatemala 1960-1996*. ICSYH-BUAP/CIIDH/ GAM. México D.F.
- Figueroa Ibarra, Carlos (2010). *¿En el umbral del posneoliberalismo? Izquierda y gobierno en América latina*. F&G editores/FLACSO Guatemala.
- Flores Valeriano, Enrique (1987). *La explotación bananera en Honduras*. Ediciones Nueva Universidad, Tegucigalpa, Honduras C.A.
- Fornier, Marco Vinicio (s/f). “La violencia en Costa Rica: un problema estructural.” *Revista de Ciencias Penales* No. 16. Asociación de Ciencias Penales de Costa Rica. <http://www.cienciaspenales.org/REVISTA%2016/fourni16.htm>

- Fukuyama, Francis (1989). "The end of the History". *The National Interest*. Verano.
- Fukuyama, Francis (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Editorial Planeta, Barcelona.
- Gandásegui, Marco A. (1993). "Panamá la lucha por la nación". Carlos Vilas (coord.) (1993). *Democracia emergente en Centroamérica*. UNAM. México D.F.
- Gandásegui, Marco A. (2011a). *Integración centroamericana, sistema mundo y crisis económica*. Ponencia presentada en el Foro sobre la crisis y la integración centroamericana organizado por la Fundación Friedrich Eberth, San José Costa Rica. Marzo 30.
- Gandásegui, Marco A. (2011b). *La integración centroamericana*. Abril. <http://marcoagandasegui11.blogspot.com>
- García Laguardia, Jorge Mario (1972). *La reforma liberal en Guatemala*. Editorial Universitaria de Guatemala/EDUCA, Guatemala, C.A.
- Gleijeses, Piero. *Shattered Hope. The Guatemala Revolution and the United States, 1944-1954*. Princeton University Press, 1991.
- González Amador, Roberto (2010). "La pobreza en América latina, al alza Mexicanos, 50% de los nuevos pobres". *La Jornada*. México D.F. 22 de abril.
- González, Roberto y David Brooks. 2007. "México, el mayor expulsor de migrantes del planeta, dice el BM". *La Jornada*, 15 de abril México D.F. <http://www.jornada.unam.mx/2007/04/16/index.php?section=politica&article=003n1pol>
- Grupo de Apoyo Mutuo (GAM) (2010) *Resumen ejecutivo sobre situación de derechos humanos de Guatemala y hechos de violencia al mes de diciembre de 2010*. Mes de diciembre de 2010. Guatemala C.A.
- Grupo de Apoyo Mutuo (GAM) (2011) *Resumen ejecutivo sobre situación de derechos humanos de Guatemala y hechos de violencia*. Mes de enero de 2011. Guatemala C.A.
- Guidos Véjar, Rafael. *El Ascenso del militarismo en El Salvador*. EDUCA. San José Costa Rica C.A. 1982.
- Guillén, Diana. *Costa Rica*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Universidad de Guadalajara. Alianza Editorial Mexicana. México D.F.
- Hernández, Anabel (2011). *Los señores del narco*. Editorial Grijalbo, México D.F.
- Huhn, Sebastian, Anika Oettler y Peter Peetz (2007). *Discursos de violencia y políticas anti-delincuenciales en Centroamérica*. German Institute of Global and Area Studies/Institute of Latin American Studies, Hamburgo/Alemania (GIGA). [www.opalc.org/images/stories/RedGob/peetz.pdf](http://www.opalc.org/images/stories/RedGob/peetz.pdf)
- Indexmundi*. <http://www.indexmundi.com/about.html>  
[http://www.indexmundi.com/es/costa\\_rica/producto\\_interno\\_bruto\\_\(pib\)\\_tasa\\_de\\_crecimiento\\_real.html](http://www.indexmundi.com/es/costa_rica/producto_interno_bruto_(pib)_tasa_de_crecimiento_real.html)
- Indexmundi*. <http://www.indexmundi.com/about.html>  
[http://www.indexmundi.com/es/guatemala/producto\\_interno\\_bruto\\_\(pib\)\\_tasa\\_de\\_crecimiento\\_real.html](http://www.indexmundi.com/es/guatemala/producto_interno_bruto_(pib)_tasa_de_crecimiento_real.html)
- Indexmundi*. <http://www.indexmundi.com/about.html>  
[http://www.indexmundi.com/es/el\\_salvador/producto\\_interno\\_bruto\\_\(pib\)\\_tasa\\_de\\_crecimiento\\_real.html](http://www.indexmundi.com/es/el_salvador/producto_interno_bruto_(pib)_tasa_de_crecimiento_real.html)

*Indexmundi.* <http://www.indexmundi.com/about.html>  
[http://www.indexmundi.com/es/nicaragua/producto interno bruto \(pib\) tasa de crecimiento real.html](http://www.indexmundi.com/es/nicaragua/producto_interno_bruto_(pib)_tasa_de_crecimiento_real.html)

*Indexmundi.* <http://www.indexmundi.com/about.html>  
[http://www.indexmundi.com/es/honduras/producto interno bruto \(pib\) tasa de crecimiento real.html](http://www.indexmundi.com/es/honduras/producto_interno_bruto_(pib)_tasa_de_crecimiento_real.html)

*Indexmundi.* <http://www.indexmundi.com/about.html>  
[http://www.indexmundi.com/es/panama/producto interno bruto \(pib\) tasa de crecimiento real.html](http://www.indexmundi.com/es/panama/producto_interno_bruto_(pib)_tasa_de_crecimiento_real.html)

García Lara, Mario (2011). “Centroamérica partida en tres”. *Siglo 21*, Guatemala, 15 de marzo.

Kar, Dev y Karly Curcio. *Illicit financial flows from developing countries: 2000-2009. Update with a focus on Asia.* Global Financial Integrity [http://www.gfip.org/storage/gfip/documents/reports/IFF2010/gfi\\_iff\\_update\\_report-web.pdf](http://www.gfip.org/storage/gfip/documents/reports/IFF2010/gfi_iff_update_report-web.pdf)

La Jornada (2010). “Semiparalizan maras a El Salvador”. La Jornada. Septiembre 9. <http://www.jornada.unam.mx/2010/09/09/index.php?section=opinion&article=026n1mun>

La Nación (2011). “El espejo del istmo”. 22 de abril. San José, Costa Rica.

Latinbarómetro (2010). *Informe 2010.* Diciembre. Santiago de Chile. [http://www.infoamerica.org/primeralatinobarometro\\_2010.pdf](http://www.infoamerica.org/primeralatinobarometro_2010.pdf)

Lamphrey, Eduardo (2007). “¿Panamá es fuente originaria de lavado de dinero?” *Revista Martes Financiero.* Septiembre 25. [http://www.martesfinanciero.com/history/2007/10/09/Columnas/opinion\\_1.html](http://www.martesfinanciero.com/history/2007/10/09/Columnas/opinion_1.html)

Long, Guillaume (2008). “El mito de la inestabilidad: Estabilidad política y crecimiento económico en Ecuador”. *Ecuador Debate* No. 74, Revista especializada en Ciencias Sociales. Quito, Agosto.

Lozano, Lucrecia (1985). *De Sandino al triunfo de la revolución.* Siglo XXI Editores. México D.F.

Martí i Puig, Salvador y Carlos Figueroa Ibarra (Eds.) (2006). *La izquierda revolucionaria en Centroamérica. De la lucha armada a la participación electoral.* Editorial Libros de la Catarata. Madrid, España.

Martínez, Fabiola. 2005a. “Cruzan la frontera sur más de 400 mil indocumentados de CA; detienen a 50%”: La Jornada, 13 de noviembre. <http://www.jornada.unam.mx/2005/11/13/019n1pol.php>

Martínez, Fabiola. 2007a. “INM limitará el acceso de ONG y abogados a las estaciones migratorias”. La Jornada, 25 de abril. <http://www.jornada.unam.mx/2007/04/25/index.php?section=sociedad&article=055n1soc>

Martínez, José de Jesús (1987). *Mi general Torrijos.* Editorial Nueva Nicaragua. Managua, Nicaragua C.A.

Martínez H., Milton (1990). *Panamá 1978-1990. Una crisis sin fin.* CEASPA. Panamá.

Martínez Peláez, Severo. (1981). *La Patria del criollo.* EDUCA, San José, Costa Rica.

Martínez Peláez, Severo. (s/f). “La política agraria colonial y los orígenes del latifundismo en Guatemala”. Revista *Economía*, No. 22. Editada por el IIES de la USAC, Guatemala.

Martínez Peláez, Severo. (1985). *Motines de Indios (La violencia colonial en Centroamérica y Chiapas).* Cuadernos de la Casa Presno, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México, 1985.

- Molina Chocano, Guillermo (1985). *Estado liberal y desarrollo capitalista en Honduras*. Editorial Universitaria. Tegucigalpa, Honduras C.A.
- Mora Ramírez, Andrés (2011). “Centroamérica: la colonia que vive la república”. Revista *connuestraamerica*. Costa Rica, 5 de febrero. <http://connuestraamerica.blogspot.com/2011/02/centroamerica-la-colonia-que-vive-en-la.html>
- Notimex (2010). “Cepal: 800,000 más caen en pobreza extrema en México y CA”. El *Economista*. México D.F. 21 de enero. <http://eleconomista.com.mx/sociedad/2010/01/21/cepal-800000-mas-caen-pobreza-extrema-mexico-ca>
- Observatorio Centroamericano de la Violencia (2010). *Homicidios registrados en El Salvador entre enero 2007 y febrero de 2010 por la Mesa Técnica de Homicidios*. Consejo Nacional de Seguridad Pública de El Salvador. [www.ocavi.com/](http://www.ocavi.com/)
- Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado (2011). *Violencia en Guatemala. Estudio estadístico en cinco departamentos: Chiquimula, Guatemala, Petén, Quetzaltenango y San Marcos*. Guatemala. Manuscrito inédito.
- Opazo Bernales, Andrés y Rodrigo Fernández V. (1990). *Esquipulas II: una tarea pendiente*. EDUCA, San José, Costa Rica.
- Orozco, Manuel (2003). “Centroamérica: puntos de conflicto después de la tormenta”. *Futuros*. Revista trimestral latinoamericana y caribeña de desarrollo sustentable No. 2. Vol. 1. [http://www.revistafuturos.info/futuros\\_2/conflicto\\_centroamerica1.htm](http://www.revistafuturos.info/futuros_2/conflicto_centroamerica1.htm)
- Pérez Brignoli, Héctor (1989). *Breve historia de Centroamérica*. Alianza Editorial Mexicana. México D.F.
- Posas, Mario y Rafael del Cid (1983). *La construcción del sector público y del Estado nacional en Honduras (1876-1979)*. EDUCA, San José, Costa Rica C.A.
- Prebisch, Raul (Selección de Adolfo Gurrieri) (1982). *La obra de Prebisch en la CEPAL*. Fondo de Cultura Económica, México D.F. (Vol. I y II).
- Prensa Latina (2006). “Crece lavado de dinero en Costa Rica”, Agosto 18, <http://www.radiolaprimerisima.com/noticias/2578>
- Políticas Públicas para prevenir la delincuencia juvenil (POLJUVE) (2009). *Violencia juvenil, maras y pandillas en Honduras*. POLJUVE. Honduras. [www.interpeace-lao.org/poljuve/.../poljuve/.../informe%20honduras%20final.Pdf](http://www.interpeace-lao.org/poljuve/.../poljuve/.../informe%20honduras%20final.Pdf)
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2007). *Informe estadístico de la violencia en Guatemala*. Diciembre, Guatemala. [www.who.int/.../informe\\_estadistico\\_violencia\\_guatemala.pdf](http://www.who.int/.../informe_estadistico_violencia_guatemala.pdf)
- Rodríguez Castañeda, Rafael (coord.) (2009). *El México narco*. Editorial Planeta. México D.F.
- Rubio, Mauricio (2003). *Maras y delincuencia juvenil en Centroamérica*. [www.cicad.oas.org/.../Maras%20y%20delincuencia%20juvenil%20en%20CA%20Mauricio%20R...](http://www.cicad.oas.org/.../Maras%20y%20delincuencia%20juvenil%20en%20CA%20Mauricio%20R...)
- Salguero, Martha Elena (1990). *Perspectivas de la Paz en Centroamérica a la luz de Esquipulas*. (1990). Debate No. 7 FLACSO Guatemala.
- Secretaría de Integración Económica Centroamericana (SIECA) 2010. *El Libro de Referencia de la Integración Económica Centroamericana*. Guatemala. <http://www.asies.org.gt/contenido/libro-referencia-sobre-integracion-economica-centroamericana>

SEDNA (s/f). Las Maras o pandillas en Centroamérica. <http://www.portalplanetasedna.com.ar/maras.htm>

Selser, Gregorio (1989). *Panamá erase un país a un canal pegado*. Universidad Obrera de México. México D.F.

Somavia, Juan (2010). “Empleo, de cara a un mundo desafiante”. Revista *Estrategia y Negocios*. <http://estrategiaynegocios.net/valoragregado/Default.aspx?option=16374>

Sosa, Eugenio (2010). *La protesta social en Honduras. Del ajuste al golpe de Estado*. Federación Luterana Mundial. Departamento para el Servicio Mundial. Programa Honduras. Tegucigalpa, Honduras C.A.

Sosa, Eugenio (2011). *El movimiento contra el golpe en Honduras*. Manuscrito inédito.

The Economist (2010). “Costa Rica’s new President. Thriller For Chinchilla.” Febrero 11. [http://www.economist.com/node/15501885?story\\_id=15501885&fsrc=rss](http://www.economist.com/node/15501885?story_id=15501885&fsrc=rss)

Trujillo Bolio, Mario (1992). *Historia de los trabajadores en el capitalismo nicaragüense (1850-1950)*. UNAM. México D.F.

Waiselfisz, Juan Jacobo (2008). *Mapa de la violencia: los jóvenes de América Latina 2008*. [www.enlaceacademico.org/.../mapa-de-la-violencia-los-jovenes-de-america-latina-2008/](http://www.enlaceacademico.org/.../mapa-de-la-violencia-los-jovenes-de-america-latina-2008/) -

Wheelock Román, Jaime (1978). *Imperialismo y dictadura*. Siglo XXI Editores, México D.F.

Valdés, Vladimiro (2003). *Efectos del ajuste en el flujo migratorio centroamericano y sus perspectivas*. Enero. [sejemi.org/archivo/articulos/Flujo%20centroamericano.pdf](http://sejemi.org/archivo/articulos/Flujo%20centroamericano.pdf)

Valladares, Danilo. (2011). “Más hambre en Guatemala”. Revista *Adital*. Febrero. <http://www.adital.com.br/site/noticia.asp?boletim=1&lang=ES&cod=53672>

IPS

Vaquerano, Ricardo (2011). “Salvadoreños consideran sacrificable la democracia”. *Diario El Faro*. Febrero 11. El Salvador. [www.elfaro.net](http://www.elfaro.net)